



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
FACULTAD DE FILOSOFÍA

***La construcción cultural de la identidad de género
en jóvenes de la ciudad de Querétaro***

QUE COMO PARTE DE LOS REQUISITOS PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS EN SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS

PRESENTA

LIC. MARÍA MAC GREGOR GARCÍA

DIRIGIDO POR:

DR. DAVID ALEJANDRO VÁZQUEZ ESTRADA

Querétaro, Qro. Noviembre de 2020



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

FACULTAD DE FILOSOFÍA

MAESTRÍA EN ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS
EN SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS

La construcción cultural de la identidad de género en jóvenes de la ciudad de Querétaro

Trabajo escrito

QUE COMO PARTE DE LOS REQUISITOS PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS EN SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS

PRESENTA

LIC. MARÍA MAC GREGOR GARCÍA

DIRIGIDO POR:

DR. DAVID ALEJANDRO VÁZQUEZ ESTRADA

Dr. David Alejandro Vázquez Estrada

Presidente

Dra. Adriana Terven Salinas

Secretario

Dra. Luz del Carmen Magaña Villaseñor

Vocal

Dr. Jorge Alejandro González Sánchez

Suplente

Dra. Maya Lorena Pérez Ruiz

Suplente

Centro Universitario, Querétaro, Qro

Noviembre 2020

México

“Lo peor del eco es que dice las mismas barbaridades”

M. Benedetti

Gracias a todos los que han alzado la voz para cambiar la historia.

Gracias a quienes me enseñaron que puedo escuchar el eco sin tener que
repetirlo.

Gracias a quienes me han acompañado en el proceso de construir y decir otras
barbaridades.

Agradezco al CONACyT el apoyo económico brindado mediante la beca nacional
para la realización de los estudios de posgrado.

Declaro conocer las normas complementarias y lineamientos para la presentación
de trabajos de titulación de la Maestría Estudios Antropológicos en Sociedades
Contemporáneas. Con base en los principios de integridad y honestidad,
manifiesto que el presente trabajo es original y enteramente de mi autoría. Las
citas de otras obras y las referencias generales a otros autores, se consignan con
el crédito correspondiente.

Resumen

Esta investigación busca describir, analizar y comprender la construcción cultural de la identidad de género en jóvenes mediante la aplicación de metodologías alternativas que propicien el diálogo y la reflexión, dando prioridad siempre a sus voces y narrativas. El marco teórico de la investigación retoma, desde la antropología, las acepciones diversas, contextuales y plurales de cada una de las categorías con las que se trabajó: identidad, género y juventud. Metodológicamente, la investigación se centra en diseñar técnicas de trabajo con jóvenes que respondan a su realidad, cada vez más compleja, y en la que el género juega un papel sumamente relevante en sus interacciones cotidianas. Otro elemento importante en la metodología es que parte siempre de un proceso de reflexión y crítica en los participantes; el esquema de trabajo reconoce la posición particular en la que se encuentran estos actores y busca visibilizarla, creando los espacios de expresión sin imposiciones previas. Este documento refleja la narración de historias desde una polifonía que ha resultado fascinante para el proceso de investigación por su capacidad de plasmar los matices de las circunstancias desde la propia voz de los implicados; es a través de sus propias palabras y sus propias formas de contar una historia que podemos llegar a comprender cómo los sujetos se han construido, pero también de-construido racional y conscientemente.

Palabras clave

Juventudes, género, narrativas, identidades, antropología

Abstract

This research aims to describe, analyse and comprehend the young people cultural construction of gender using alternative methodologies able to enhance dialogue and reflection, prioritizing always their voices and narratives. The theoretical framework of this research takes into consideration, with an anthropological approach, the diverse, contextual and plural meanings of each one of the categories we worked with: identity, gender and youth. Methodologically, the research focuses on designing techniques for working with young people that respond to their reality, getting more complex constantly, and in which gender plays an extremely relevant role when it has to do with daily interactions. Another important element in the methodology is that searches always for a critique and reflective process in the participants; the scheme recognizes the very particular position in which these actors find themselves and aims for it to become visible creating the platforms for expression without any imposition. This document shows the narration of stories from a polyphony which has been fascinating for the research process due to its capacity to portray the shades of circumstances from the voice of those involved; it is through their own words and their own ways of telling a story that we can get to understand how subjects have constructed themselves, but also de-constructed, rationally and consciously.

Key words

Youth, gender, narrative, identities, anthropology

Índice

Introducción 8

Capítulo I – Palabra 14

1.1 Apartado teórico

1.1.1 Identidad

1.1.2 Género

1.1.3 Juventud

1.1.4 Comentarios finales

1.2. Apartado metodológico

1.2.1 Registro

1.2.2 Sistematización

1.2.3 Análisis

1.2.4 Aplicación

1.2.5 Consideraciones éticas

Capítulo II – Movimiento 37

2.1. Introducción. Ordenando el equipaje

2.2. El peregrinar por el semidesierto... ciudadano

2.2.1 Poniente

2.2.2 Oriente

2.2.3 Norte

2.2.4 Volviendo al centro

2.2.5 Reconocimiento intergeneracional

2.3. El umbral

2.4. Superada la liminalidad

2.4.1 *De género, generaciones y de-generaciones*

2.4.1.1 Género

2.4.1.2 Identidad

2.5. Conclusiones. Hacia nuevos estados de agregación

Capítulo III – El espectro visible ----- 82

3.1. Conclusiones analíticas. Descubriendo nuevas micas

3.2. Conclusiones metodológicas. Construyendo armazones

3.2.1 Material

3.2.2 Taller

3.2.3 Maquinaria

Bibliografía ----- 104

Dirección General de Bibliotecas UAQ

“Contra el silencio y el bullicio invento la Palabra, libertad que se inventa y me inventa cada día.”

Octavio Paz

Introducción

Los años dorados; la época para soñar y tener esperanza, juventud divino tesoro que siempre se va para no volver; todas estas y muchas más ideas bucólicas encuentran en la juventud la mejor etapa de la vida a la cual todo adulto quiere regresar, sin embargo no todos los jóvenes tienen tiempo de soñar, no todos los adultos miran hacia atrás con añoranza y no en todos los contextos el anhelo de cambio encarnado en rebeldía es bien visto. Las experiencias de juventud son distintas para cada individuo y esa es la premisa que guía los intereses de esta investigación. Hoy en día, los conceptos de género e identidad se están viendo cuestionados y es claro que los principales agentes de cambio, tanto en prácticas como en creencias, son los jóvenes.

¿Sigue siendo la familia, como la conocemos, una institución que responda a la necesidad de los jóvenes para su desarrollo en materia de género y sexualidad? ¿Existen alternativas educativas a las escuelas tradicionales con esquemas heteronormados que solo toleran, mas no reivindican la diversidad? ¿Tienen los jóvenes el derecho a decidir sobre su educación sexual y de género o es algo que corresponde a los adultos? ¿Cómo se posicionan los jóvenes frente a las cambiantes nociones de género? ¿Son conscientes de estas construcciones?

Estas son algunas de las preguntas que motivaron este proyecto y que se abordan a lo largo del texto. Es fundamental hacer énfasis en que esta investigación parte de la convicción de que los jóvenes son sujetos reflexivos, que viven su realidad juvenil y experimentan los procesos de cambio social y cultural desde esa posición particular, lo cual vuelve sus narrativas extremadamente valiosas y de un potencial transformador inmenso.

Uno de los temas que se han planteado como sustanciales en la agenda teórica contemporánea tiene que ver con el concepto de *juventud*. Lo que una investigadora de la Universidad de Buenos Aires propone es entender a la juventud desde su dinamismo y contextualidad, haciendo “preguntas, finalmente, que en vez de interrogarse por «¿qué es un/a joven?» o «¿cuál es su identidad?», lo hagan acerca de «¿cómo, dónde, cuándo se es joven?»” (Elizalde, 2014, p. 140). Con lo anterior se llega a un análisis que, para los fines de este proyecto, resulta más pertinente al momento de entender las consecuencias, en los modos de socialización, de fenómenos como la construcción de la identidad de género.

El objetivo general de esta tesis es analizar la construcción cultural de la identidad de género entre jóvenes de la zona urbana en la ciudad de Querétaro con el fin de enriquecer, desde la investigación empírica, los estudios sobre juventud y la configuración de sus modos de socialización en el México contemporáneo.

En su texto *Estudios sobre la juventud en México*, Hipólito Mendoza (2011) hace un recuento de la producción académica que se ha desarrollado en el país en torno al tema de juventud. El autor retoma a la psicóloga Luz María Guillén como una de las primeras investigadoras que en 1985 decidió teorizar acerca de la juventud, haciendo aproximaciones hacia su carácter ontológico: “Guillén (1985) observó a la juventud como producto de relaciones de poder, mencionando que la diferencia de edades, o más bien la jerarquización de la sociedad por edades da lugar al establecimiento de relaciones de dominación entre generaciones” (Mendoza, 2011, p. 194).

Posteriormente, el autor identifica una desarticulación en el desarrollo teórico de los estudios de juventud, hasta la década de 1990, cuando el tema vuelve a la agenda de la investigación en ciencias sociales, con un enfoque hacia la organización juvenil: bandas, agrupaciones y espacios de interacción. Podríamos decir que el interés de la academia giraba en torno al surgimiento de culturas y subculturas juveniles, lo que Feixa define como: “[...] la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos

de vida distintos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional” (Feixa en Mendoza, 2011, p. 196).

En esta línea se identifican investigadores como Rossana Reguillo, Martiza Urteaga, Enedina Ortega y José Manuel Valenzuela como referente del análisis de identidades juveniles a principios del siglo XXI. Roberto Brito en el 2002 acuñó el término “*praxis divergente*, para conceptualizar el proceso de construcción de las identidades juveniles a partir de su desidentificación con los grandes objetivos y valores culturales dominantes” (Mendoza, 2011, p. 198).

Resumiendo un poco los temas que, después de conceptualizar y teorizar, han protagonizado los estudios de juventud podríamos hablar de: demografía, educación, trabajo, migración, adicciones, participación política, salud, entre otras, sin embargo, el tema del género, y particularmente la identidad de género, es muy reciente y suele ser abordado desde la psicología. En algunos casos, autores como Maya Lorena Pérez Ruiz trabajan el género desde el enfoque de juventudes indígenas, pero aunque Rossana Reguillo identifica que “Quizá la temática más ausente y extrañada sea la perspectiva de género en los estudios sobre juventud” (2003, p. 116), se sigue planteando como la distinción que existe en la percepción de universos simbólicos constituida por el género.

Hablando en cuestión más local y desde la antropología, esta investigación académica es pionera en el diagnóstico cultural del tema de género en la población juvenil de la ciudad de Querétaro. El interés surge al identificar una necesidad de generar espacios y plataformas donde los jóvenes se sientan en la libertad de expresarse y dialogar, encontrando mecanismos para procesar la información a la que tienen acceso en lo referente al género. En el aspecto teórico, la investigación re-significa el rol de los jóvenes y la juventud, alejándose del paradigma adultocéntrico y apostando al reconocimiento de sus narrativas.

Metodológicamente este proyecto apuesta por estrategias alternativas donde predominan la creatividad, la práctica artística, el trabajo colaborativo y la reflexión basada en la experiencia y el diálogo. Una herramienta propia de la metodología

participativa que aporta resultados interesantes a esta investigación es el *Photovoice*, la cual está enmarcada en la fotoetnografía y tiene como objetivo que los participantes registren y reflexionen sobre su realidad a través del uso de la imagen, promoviendo un diálogo a través de la discusión en colectivo sobre las fotografías. A esta técnica se integran cuestionarios, entrevistas y observaciones etnográficas que dan cuenta de la versatilidad metodológica que provee el estudio antropológico.

La pertinencia de esta investigación radica en que se considera fundamental que las políticas de Estado y el trabajo de organizaciones civiles en lo referente a juventudes esté cada vez más sustentado en investigaciones empíricas. Lo que este proyecto pretende es generar conocimiento que pueda ser capitalizado en mejores políticas públicas, educativas y proyectos de intervención, donde los jóvenes dejen de ser vistos como el *futuro* y sean entendidos y atendidos desde su presente.

La estructura de esta tesis consiste en tres capítulos organizados a partir de un proceso teórico metodológico, que encuentra en el trabajo de campo antropológico una vía para la comprensión cultural de la realidad.

El capítulo I se divide en dos apartados: el teórico inicia con una introducción, en ella se precisa el análisis y la reflexión de conceptos (identidad, género y juventud), tan amplios que deben ser acotado para surtir el efecto deseado en el análisis de la narrativa de los jóvenes que participan en investigación. En un primer momento se hace la revisión bibliográfica y teórica de cada una de las categorías empleadas en la investigación:

Para la categoría de identidad, se retoman los conceptos teorizados por Gilberto Giménez, donde los pilares son la contextualidad, el dinamismo, la subjetividad y el reconocimiento. La identidad no es estática y el enfoque para esta investigación es el de un proceso cuyas transformaciones a lo largo del tiempo dejan marca y van pautando el desarrollo de la vida del individuo.

En el caso del género, el apartado conceptual se enfoca en revisar cómo la antropología ha trabajado el tema del género, desde qué perspectiva y recalcar el dinamismo del propio concepto, desde los estudios de Margaret Mead, hasta el trabajo de Rita Segato y Judith Butler.

Para el tema de juventud, esta investigación enfatiza la idea de entender a los jóvenes como sujetos reflexivos cuyas narrativas acerca de su presente nos interesa compartir pero sobre todo reflexionarlas. Dialogar con ellos desde su realidad y no la nuestra, es parte fundamental de la estrategia metodológica y posterior análisis e interpretación.

El apartado metodológico, por otra parte, explica cuál será el proceso de trabajo de campo y etnográfico. Se describen las técnicas y enfoque analítico que se le pretende dar a la investigación, pero sobre todo da cuenta de un diseño riguroso de las herramientas a utilizar. Se tiene el apartado de registro, sistematización y análisis, aplicación, así como consideraciones éticas. Con esto se pretende cubrir la expectativa que se tiene del trabajo etnográfico, lo cual es fundamental para el proceso de evaluación y posible replicación de los instrumentos con los que se trabaja.

El capítulo II plasma la experiencia en campo desde dos ámbitos: en primer lugar, todo el trayecto y proceso que se llevó a cabo antes de poder encontrar interlocutores para trabajar, esto da cuenta de retos y negativas con las que se enfrentaron los investigadores, que en un proceso reflexivo llevan también a conclusiones y análisis interesantes. Por otro lado, se realiza la descripción de la experiencia etnográfica, la aplicación del taller y los testimonios recopilados en las entrevistas.

En el capítulo III, las conclusiones recopilan un análisis tanto conceptual como metodológico reflexivo, en el cual se harán afirmaciones, pero también cuestionamientos acerca de las implicaciones que tienen todos los procesos vistos en el campo; cómo responden si es que responden a las categorías de análisis planteadas y tratar de que esto dialogue de forma fluida.

Es importante mencionar que este capítulo también busca dar cuenta de estos procesos de desplazamiento que se dieron en la investigación, transitar de la expectativa a la realidad, siendo críticos en lo que los causó y las limitantes también que tenía la investigación desde su origen y las que fueron surgiendo, encontrando en esto datos interesantes para el análisis.

Por último, se anexa la propuesta de aplicación, que en el caso de esta investigación es el diseño de una metodología con la que se pueda trabajar el tema de género con los jóvenes, de una forma alternativa, participativa, un poco más acorde a su realidad y que siga promoviendo la investigación y la reflexión en el campo académico, además de ser replicable y adaptable a distintos contextos.

Esta tesis ha sido una oportunidad extraordinaria para replantear conceptos y prácticas que parecieran inherentes a nuestro entorno cultural pero que los discursos globales, así como las experiencias de cada individuo, están cuestionando constantemente. Los términos se vuelven insuficientes, las etiquetas son anacrónicas y la diversidad se convierte en el bastión de nuestra humanidad. Es aquí donde la antropología aparece como herramienta invaluable para pluralizar los acercamientos y seguir encontrando en la cultura elementos para la comprensión.

CAPÍTULO I - Palabra

1.1. APARTADO TEÓRICO

El presente capítulo pretende establecer las bases teóricas y conceptuales en las cuales se enmarca el análisis de esta investigación. Esbozar definiciones, enfoques y perspectivas de cada una de las categorías ha representado un arduo trabajo de reflexión para entender y decidir respecto a la plataforma teórica con la que se quiere trabajar, puesto que son conceptos muy amplios, con diversos acercamientos. Este capítulo está dividido en dos apartados, el primero conceptual y el otro metodológico. El apartado conceptual define tres categorías de análisis: identidad, género y juventud, mientras que en el apartado metodológico se describen las tácticas para el registro y la sistematización de los conocimientos empíricos construidos en trabajo de campo.

1.1.1 Identidad

Es uno de los conceptos claves que se han acuñado para el estudio de las ciencias sociales a partir de la década de 1980. Esto se entiende pensando que la identidad resulta ser un elemento fundamental para una comprensión de la vida humana y social, que atañe a la filosofía, la psicología, la sociología y la antropología; su relación con esta última vista desde su análisis cultural. Gilberto Giménez explica que “las identidades sólo pueden formarse a partir de las diferentes culturas y subculturas a las que se pertenece o se participa” (2007, p. 54). Precisamente en esa línea es que la antropología ha encontrado en el concepto de identidad la convergencia de grandes categorías de pertenencia, como lo son la clase, etnicidad, territorialidad, edad, religión y género. Es a partir de la antropología precisamente, que a esta investigación le interesa realizar una reflexión densa del concepto, con el objetivo de articularlo con las otras categorías de análisis que la constituyen.

En este sentido Gilberto Giménez señala que “La identidad puede definirse como un proceso subjetivo (y frecuentemente autorreflexivo) por el que los sujetos definen

su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo” (Giménez, 2007, p. 61).

Cuando Giménez retoma a Habermas explica que “La identidad del individuo (...) se forma, se mantiene y se manifiesta en y por los procesos de interacción y comunicación social” (Habermas citado por Giménez, 2007 p. 61), además de que busca ser reconocida: “luchamos para que los otros nos reconozcan tal como nosotros queremos definirnos, mientras que los otros tratan de imponernos su propia definición de lo que somos” (Giménez, 2007, p. 66).

Siguiendo lo mencionado anteriormente y haciendo énfasis en el enfoque discursivo, Stuart Hall explica que la identidad es construida, dinámica y contextual: “Precisamente porque las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas” (Hall, 1996, p. 18). Giménez coincide retomando a Fossaert y la idea del discurso social común, que lleva a la noción de “percibirse” y “ser percibido”, que él define como “representaciones y creencias (social e históricamente condicionadas) (...) que existen fundamentalmente en virtud del reconocimiento de los otros” (Giménez, 2007, p. 90).

Aquí resulta importante hacer una aclaración, esta investigación plantea el tema de las identidades de género en plural, argumentando que las identidades son diversas y plurales al interior. Gilberto Giménez señala de forma muy acertada y puntual que estos “mundos de sentido” que alimentan la identidad de los individuos están “frecuentemente llenos de contradicciones, están débilmente integrados y padecen continua erosión en virtud de los procesos de metropolización y de globalización” (2007, p. 64).

Resulta fundamental que no se pierda de vista entender a la identidad como dinámica y contextual, donde los procesos históricos y espaciales reflejan la

construcción de identidades colectivas. Una de estas prácticas está relacionada con el discurso como una acción colectiva donde se aplican un conjunto de códigos sociales que definen la realidad a partir de las fronteras de pertenencia a ciertos confines identitarios. La reflexión que se hará posteriormente acerca de los significados específicos del género cobra mucho sentido ya que se entiende la normalización de conductas a partir de un entendimiento colectivo consensuado a través del tiempo y, como diría Bourdieu, interiorizado, de lo que es la realidad.

Después de haber revisado la identidad como proceso individual, consideramos que vale la pena hacer una breve reflexión acerca de la identidad de colectivos. Gilberto Giménez desarrolla una definición puntual y clara que nos será sumamente útil para un análisis sobre las identidades juveniles e identidades de género.

en el plano de los grupos y las colectividades, podemos definirla provisoriamente como la (auto y hetero) percepción colectiva de un “nosotros” relativamente homogéneo y estabilizado en el tiempo (in-group), por oposición a “los otros” (out-group), en función del (auto y hetero) reconocimiento de caracteres, marcas y rasgos compartidos (que funcionan también como signos o emblemas), así como de una memoria colectiva común (Giménez, 2007, p. 90).

Otra situación interesante relacionada a los colectivos tiene que ver con su construcción de la diferencia y el reconocimiento. Gilberto Giménez explica que “tendemos a ver, a percibir y a juzgar a los demás desde el punto de vista de las reglas y de los estándares culturales de nuestros grupos de pertenencia” (Giménez, 2003, p. 3). La discriminación difícilmente se puede entender como un proceso aislado e individual, sino algo que se tiene que comprender desde la valorización que hace el grupo de ciertos atributos.

Anteriormente se habló del reconocimiento como pilar fundamental en la teoría de la identidad, y esto parte de que “nuestra identidad es definida fundamentalmente por otros, en particular por aquellos que se arrogan el poder de otorgar reconocimientos legítimos desde una posición dominante” (Giménez, 2003, p. 7). El dominante que además clasifica y evalúa al dominado, busca siempre mantener su posición, mientras que el dominado tiene la opción de aceptarlo o resistir.

Con la anterior reflexión en mente, en los siguientes apartados se retomarán sus elementos para plantear la pertinencia de hablar de estas categorías y cómo se pueden articular para resultar comprensibles y explicativos de la acción y la interacción de los sujetos que nos interesan en esta investigación.

1.1.2 Género

Las discusiones acerca del género surgen académicamente desde la psicología en su relación con lo sexual. A mediados del siglo XIX dichas discusiones repercutieron en el pensamiento de Freud quien desarrollaría un conjunto de contribuciones claves para el estudio de personalidad y sus implicaciones en los comportamientos clínicos, los cuales sentaron las bases para la discusión con los primeros etnólogos británicos como Frazer, Seligman y H. Rivers quienes a la postre serían los maestros de los célebres antropólogos británicos B. Malinowski y Radcliff- Brown, ambos localizados en la segunda década del siglo XX.

Sin embargo, el término género surge en 1955 con el psicólogo neozelandés John May, quien acuña este concepto al tratar de “explicar y hacer entender a los demás la vida sexual de los hermafroditas” (Colás, 2007, p. 152). Dicha palabra le permitió describir una convergencia anormal entre el sexo biológico, el sexo psicológico y el deseo heterosexual. Este es el primer antecedente conceptual de lo que posteriormente se retomaría en numerosas disciplinas, incluyendo la sociología y la antropología.

Procedentes de esta disciplina podemos localizar a personalidades como Margaret Mead y Bronislaw Malinowski, quienes a partir de la segunda década del siglo XX se dieron a la tarea de describir etnográficamente la vida sexual de comunidades. Textos como *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa* (Mead, 1928), y *La vida sexual de los salvajes del noroeste de la Melanesia* (Malinowski, 1932) son precursores de los estudios de género desde la visión antropológica. En estas obras, ambos antropólogos trabajan en la Melanesia, la primera con un enfoque de relativismo cultural, basado en las premisas establecidas por Franz Boas, y Malinowski lo aborda desde el funcionalismo.

Si bien fue durante muchos años que el interés de la antropología se centró en la relación entre hombres y mujeres en diferentes contextos culturales, de lo que no logra escapar la disciplina es del androcentrismo propio de la época. La antropología se ha visto siempre en el proceso de encontrar paz con sus fantasmas, empezando por el etnocentrismo y evolucionismo propios del siglo XIX, la validación y aporte a procesos coloniales en el siglo XX, y para lo que interesa a esta investigación, el androcentrismo. La investigadora Yolanda Aixelà desarrolla un ensayo titulado “*La perspectiva de género en la antropología social clásica*”, donde hace una revisión del enfoque con el que la mirada antropológica fundamentó su análisis hasta los años de 1970.

Lo que la autora identifica es que, salvo contadas excepciones, existe una tendencia innegable a una jerarquización de la diferencia sexual como sustento de la construcción del género. Maya Lorena Pérez Ruiz explica que “en cuanto al género, su construcción tampoco escapa de ser una construcción basada en la omisión de ciertas semejanzas y la exaltación de aquello que se considera que es y debe ser diferente” (Pérez Ruiz, 2018, p. 4)

Así que es naturalizando esta diferencia, como los antropólogos entendían los roles de género bajo un esquema donde la jerarquización sexual que se había generado en el ámbito del parentesco, que se había ejercido desde el ámbito de la política y que se había visualizado desde el ámbito de la economía, encontró en la religión su más férreo defensor: a través de lo ‘intangible’ que había en la religión, el mito y la magia, se pudo sostener una realidad social que establecía fuertes divisiones entre los sexos, con una clara dominación de los hombres sobre las mujeres (Aixelà, 2003, p. 94).

Se podría decir que durante más de 30 años, entre 1930 y 1970, hubo un sesgo difícil de sobrellevar, donde las oposiciones mujer/naturaleza, hombre/cultura, mujer/espacio privado, hombre/espacio público, carecían de una reflexión más profunda acerca de otras posibilidades y formas de explicar esta construcción de

los sexos en diferentes contextos culturales, y terminaban haciendo un análisis unívoco de estas relaciones (Aixelà, 2003, p. 89).

A partir de la década de 1970, con la llegada de perspectivas y teorías feministas a Estados Unidos y Gran Bretaña particularmente, muchas antropólogas optaron por llevar a cabo un exhaustivo trabajo etnográfico que les dio vasto material para explicar que “el sistema de género no es algo inamovible, operaba como un aparato semiótico que estructuraba los procesos de socialización” (Lamas, 2007, p. 4). Es a través de estas investigaciones como la de Marilyn Strathern (1987) en Nueva Guinea, que la antropología se plantea la idea de que el género y sus significados no son aplicables transculturalmente.

Alice Schlegel, en el año de 1990 desarrolla la idea del género como un constructo cultural donde existe una noción o significado general del género, al igual que un significado específico para dicha categoría. El primero está relacionado con una noción universal de roles, mientras que el segundo se sustenta en el elemento contextual. La conclusión a la que ella llega es que:

las categorías por medio de las cuales los sistemas de sexo/género hacen aparecer como natural (naturalizan) la diferencia sexual son siempre construcciones ideales, y que las vidas concretas de los individuos, las experiencias de sus cuerpos y sus identidades, rebasan ese dualismo (Lamas, 2007, p. 13).

Con esta idea en mente, resulta fascinante pensar en esta capacidad que tiene el ser humano de transgredir las limitaciones sociales e incluso biológicas y contradecir con la práctica, la teoría. Lamas explica que “el primer paso de un análisis del género debería ser la definición de los significados generales y los específicos, para luego explorar cómo surgen esos significados generales y cómo los específicos toman formas que resultan contradictorias con el significado general” (Lamas, 2007, p. 13).

Este planteamiento resulta sumamente pertinente para esta investigación ya que se puede retomar la idea de significados generales y específicos para entender los procesos de construcción y resistencia de los jóvenes frente a la normatividad de

género. La metodología de esta investigación busca justamente entender cómo construyen esa representación del significado general de la identidad de género y al mismo tiempo cómo, en la práctica e interacción, la replican o la contradicen.

Siguiendo con el estado de la cuestión en relación con el concepto de género, en el año de 1980 Michelle Rosaldo puso sobre la mesa una situación importante que hasta el día de hoy resulta fundamental retomar: el problema no era la falta de investigaciones o datos etnográficos acerca de las mujeres y las relaciones de género, el problema más profundo era la ausencia de nuevas preguntas: “Lo que se puede llegar a saber estará determinado por el tipo de preguntas que aprendamos a hacer” (Rosaldo en Lamas, 2007, p. 7).

En su compilación *Estructuras elementales de la violencia*, Rita Segato retoma estas reflexiones sobre el estudio del género en la antropología. Como se mencionó previamente, desde hace casi un siglo que los antropólogos se han interesado por entender y explicar las relaciones de género que existen en diversas comunidades. La etnografía ha sido una herramienta fundamental para describir la forma en la que se viven las distinciones de género en cada sociedad y ha llevado a establecer esta idea de “construcción cultural de género”, la cual durante muchos años ha sido la base de una tradición antropológica que adopta una perspectiva constructivista donde es la observación constante de realidades particulares la que va dando una idea de la manera en la que estas relaciones dinámicas se construyen.

Para finales del siglo pasado, la antropóloga de nacionalidad argentina, Rita Laura Segato aborda desde los estudios poscoloniales la paradoja disciplinar que existe entre el relativismo y el universalismo en las experiencias humanas. Por un lado el describir las relaciones entre hombres y mujeres y entenderlas como totalmente contextuales por el conjunto de símbolos y prácticas en los que se encuadran. Por otro lado se plantea la tendencia universal a la jerarquización del género, es decir “la universalidad del género como una estructura de subordinación” (Segato, 2003, p. 61).

La presente investigación no enfoca sus esfuerzos en describir o entender las relaciones de género en un grupo particular, sino apela más a la lógica del género como un aparato que normaliza lo masculino y lo femenino (Butler, 2004), el género como condición estructurante que modela la experiencia de los sujetos, como un sistema de significados generales y específicos (Schlegel, 1990).

Judith Butler, filósofa estadounidense inscrita dentro de la corriente del post estructuralismo, trabaja teóricamente el género desde lo social y cultural. En su libro *El género en disputa*, la autora hace una distinción muy clara entre sexo y género donde señala que: “el género se construye culturalmente: por esa razón, el género no es el resultado causal del sexo ni tampoco es tan aparentemente rígido como el sexo (...) El género es los significados culturales que acepta el cuerpo sexuado” (Butler, 1993, p. 54).

En un análisis aún más específico, Judith Butler habla sobre la faceta normativa del género y por normativa la distingue de la regla o la ley y lo establece como un “mecanismo a través del cual las nociones de masculino y femenino se producen y naturalizan” (Butler, 2004, p. 42). La autora explica que “el género resulta ser performativo, es decir, que conforma la identidad que se supone que es” (Butler, 1993, p. 84). El género se construye en una realidad y al mismo tiempo construye la realidad. Resulta interesante recordar aquí este doble proceso que existe también en la construcción de identidad, donde

En lo tocante a la interacción, hemos dicho que es el ‘medium’ donde se forma, se mantiene y se modifica la identidad. Pero una vez constituida ésta influye, a su vez, sobre la misma, conformando expectativas y motivando comportamientos. Además, la identidad, por lo menos la identidad de rol, se actualiza o se representa en la misma interacción (Giménez, 2007, p. 39).

Si pensamos ahora en la identidad de género, se podría decir que “Lejos de ser inherente y determinada de antemano, esa identidad se va imprimiendo en el sujeto como parte del proceso por el cual emerge como un ser social a partir de las identificaciones en que se involucra” (Segato, 2003, p. 69). Si se retoma la noción de identidad desarrollada por Gilberto Giménez, el autor explica que “Para

desarrollar sus identidades -dice Stephen Frosh (1999)- la gente echa mano de recursos culturalmente disponibles en sus redes sociales inmediatas y en la sociedad como un todo” (Frosh citado en Giménez, 2007, p. 54). Hablando de género, se podría plantear que la identidad de género “se transmite culturalmente a través de expectativas, normas, roles, valores, creencias, actitudes y comportamientos que le son transmitidos a sus miembros en función de que nazcan hembras o varón” (Colas, 2007, p. 155).

Con lo anterior, podemos establecer entonces un marco conceptual en el que entendemos al género como ese aparato construido culturalmente -y por lo mismo sujeto a deconstrucción- que produce y normaliza las nociones de lo femenino y masculino, haciendo que las acciones sociales se vuelvan inteligibles siempre y cuando se atengan a esta normativa. Bajo esta lógica, los sujetos interactúan y se relacionan aprendiendo y constituyendo un imaginario de lo normal y lo socialmente comprensible.

Parafraseando el planteamiento antes mencionado de Michelle Rosaldo, hay que reconfigurar nuestras preguntas, y el mundo contemporáneo con los vertiginosos cambios que vive la humanidad constantemente no nos deja otra opción. Con eso en mente, valdría la pena reflexionar acerca del género como concepto particularmente cambiante, dinámico, donde el ser humano se ha probado transgresor y disidente por naturaleza. Entender los elementos culturales que inciden en su construcción nos remite a enfatizar que la tensión surge como necesidad frente a una realidad que sobrepasa las instituciones y estructuras existentes.

1.1.3 Juventud

La investigadora argentina Silvia Elizalde apunta que “todas las identidades son constitutivamente insuficientes, inconclusas y se construyen dentro de relaciones de poder” (Laclau y Mouffe citados por Elizalde, 2014, p. 140); la representación de la llamada juventud no es la excepción y lo que ella propone es abandonar la

conceptualización restrictiva como etapa acotada del ciclo vital, estadio intermedio de crecimiento psico-biológico entre la niñez y la adultez, o franja etaria marcada por el nivel de progreso del paso del tiempo en la expresión física y simbólica del cuerpo (Elizalde, 2014, p. 139).

Rossana Reguillo, una de las estudiosas consolidadas en estudios de juventud, menciona que un fallo recurrente en el análisis de las juventudes tiene que ver con “el error que representa pensar a este grupo social como un continuo temporal y ahistórico” (2003, p. 104). La realidad de los jóvenes resulta más comprensible si se piensa desde su carácter dinámico y discontinuo, donde el propio concepto de juventud se entiende mejor en su plural: juventudes. Existe una enorme diversidad cuando se habla de jóvenes, que resulta sumamente limitante pensarlo como un colectivo unívoco. Pedro José Peñaloza señala que “No se puede hablar de una sola juventud, principalmente si se consideran las grandes diversidades étnicas, sociales, culturales, así como las profundas diferencias económicas que son producto de esa sociedad diversa a la que pertenecen” (Peñaloza, 2012, p. 3).

Contextualizando un poco respecto al grupo que pretendemos analizar, “La Organización de las Naciones Unidas considera jóvenes a todos los hombres y mujeres entre los 15 y los 24 años de edad y reconocen gran diversidad en el interior de este grupo etario que rebasa las consideraciones biológicas” (Peñaloza, p. 4). Este ha sido un acuerdo al que se ha llegado para fines de política pública internacional, sin embargo Canclini recalca que “La juventud no es una esencia ni una condición estructurada por su situación etaria (...) es una posición a través de la cual se experimenta el cambio cultural y social” (Canclini, 2012, p. 9).

Si se habla de la tradición académica, la tendencia de los primeros estudios de juventud se inclinaban por abordarlo desde un enfoque de transición, donde la juventud resultaba un estadio temporal donde el objetivo era incidir en los futuros adultos:

Existiría un enfoque institucional que estaría predominado en la producción de conocimientos, estimulando un enfoque directivo y jerárquico sobre los espacios, roles e imágenes de la juventud, su visión es la de un sujeto que todavía no es, por lo tanto se le trata como objeto con el objetivo de tener adultos viables y sanos. El enfoque que opta por el sujeto juvenil, reconoce al y la joven situados en el presente, con una producción cultural propia, y que necesitan manifestar su vivencia tal cual es (Salinas, 2001: 37).

Resulta pertinente aclarar que en esta investigación se articula la percepción de los jóvenes como sujetos reflexivos, que viven su realidad juvenil y experimentan los procesos de cambio social y cultural desde esa posición particular. La metodología que aquí se plantea prioriza la visión de los jóvenes y le da valor a sus narrativas, entendiéndolo como “movimiento diverso con su propia lógica y dinámica, la cual lleva a los diferentes sujetos a luchar y expresarse de acuerdo con el ámbito en que se encuentran” (Castillo, 2008, p. 15). Al final, se establece que la juventud tiene un carácter polisémico, procesual, con infinidad de realidades y vinculado a contextos históricos y culturales, de ahí que los límites para su definición sean tan mutables.

Articulando entonces el concepto de identidad previamente desarrollado, se habla de que “Los actores sociales interactúan y construyen el sentido de lo cotidiano considerando los grupos de referencia, que son categorías identitarias que participan en la significación de la acción, la conducta y las percepciones individuales y colectivas” (Peñaloza, 2012, p. 6). Si pensamos entonces en el elemento liminar de la condición juvenil, se vuelve interesante ver esta capacidad y necesidad de transitar por delgadas líneas limítrofes constantemente.

Los estudios de juventud en México se han caracterizado por abordar el tema de las identidades juveniles; los procesos de identificación, nociones de pertenencia y estrategias de agrupación fueron cuestiones clave en el acercamiento que se hace en el país desde la década de 1980, con investigadores como Rossana Reguillo,

José Manuel Valenzuela, Martiza Urteaga y Roberto Brito principalmente. Y esto no es exclusivo de nuestro país, sino la continuación de una corriente que se materializa con los estudios de resistencia y contracultura juvenil de las décadas de 1960 y 1970 alrededor del mundo.

Se puede hablar de que existe un adultocentrismo en el propio estudio de las juventudes donde las relaciones de poder llegan a ser incluso equiparables a las que existen en el ámbito del género. Aquellas corrientes psico-biológicas predominantes del siglo XX que entienden la juventud como un proceso de madurez previo a la adultez, siguen estableciendo los parámetros a considerar desde el mundo adulto.

Lo anterior se entiende como “un paradigma adultocéntrico, ya que se caracteriza por la construcción de imaginarios, discursos y orientación de acciones en que lo adulto es concebido como lo que posee valor, visibilidad y capacidad de control sobre el resto de la sociedad” (Duarte, 2015, p. 84). Bajo esta lógica, el joven es un sujeto inacabado, donde toda su valía se encuentra en su futuro y por lo tanto se invisibiliza la realidad y las narrativas de su presente.

Dado lo anterior, resulta un argumento fundamental para los objetivos y estrategias metodológicas de esta investigación el entender a los jóvenes como esos sujetos con una realidad y un presente válidos, cuyas narrativas son interesantes al momento de entenderse a sí mismos, a los demás y a su propio colectivo en su carácter heterogéneo. Poder comprender las nociones de alteridad que tienen, solo es posible entablando un diálogo con ellos fuera de estos límites y estructuras de poder sustentados en el paradigma adultocéntrico. Pensando entonces en la articulación de las categorías de análisis que atañen a esta investigación, “La identidad de género juvenil, sería aquel conjunto de representaciones, adscripciones y significaciones, que los jóvenes hacen de lo femenino y lo masculino, pudiendo expresarse en diversas áreas propias de su condición social y prácticas culturales” (Salinas, 2001: 48).

Sin embargo aquí hay un tema, y es que ya no se puede pensar en los jóvenes como ese grupo homogéneo, sino como uno polisémico, plural, con identificaciones contradictorias y conflicto inherente

Es importante significar e indagar en las formas específicas en que diferentes tipos de jóvenes, apropian los referentes culturales que moldean su concepción y vivencia del género, en relación con su condición juvenil e inmersa a su vez en una posición cultural (Salinas, 2001: 37).

De ahí que la presente investigación esté enmarcada en el entendimiento de estas formas específicas en grupos específicos, buscando aquellos referentes culturales que los llevan a conocer y vivir el género.

“Las ciencias sociales —y los estudios de juventud, de modo notable— generan un espacio narrativo privilegiado para recortar, leer y legitimar algunas formas de identidad y subordinar, despreciar o invisibilizar otras” (Elizalde, 2014, p. 141). El hecho de hacer una investigación desde la antropología, donde se apele a la pluralidad como eje rector, permite una revaloración de este espacio narrativo privilegiado.

Utilizar un marco de referentes culturales en relación a los mecanismos de construcción de la identidad de género en un grupo tan diverso como son los jóvenes puede proveer a la academia de herramientas para ajustar sus categorías de análisis y conceptos acerca de la juventud y el género, desde lo antropológico y por otro lado puede aportar a los esquemas de diseño de política pública, dando información empírica para generar un mayor vínculo político con este grupo.

Rossana Reguillo menciona que “Ni el Estado ni los partidos políticos han sido -en lo general- capaces de generar matrices discursivas que puedan apelar a los jóvenes” (2003, p. 115). Es momento de dejar de pensar a la juventud como un estado de transición que se visualiza como “futuro”, para entenderlos como una comunidad que se vive en su presente y que aunque juventud solo sea una palabra, como lo menciona Bourdieu (1989), “las categorías son productivas, hacen cosas,

son simultáneamente productos del acuerdo social y productoras del mundo” (Reguillo, 2003, p. 106).

Los jóvenes en México son una construcción muy particular, donde la carga moral proveniente de valores judeo-cristianos tiene un peso innegable, pero la creciente exposición hacia un otro diverso es cada más inevitable también. Lo interesante de este proceso es cuando se concibe la posibilidad de resignificar nuestras categorías construidas sobre ciertas prácticas e identidades para aceptar que son modificables y que las connotaciones negativas son igualmente construidas y sujetas a re-valoración.

Esta investigación, si bien no se enfoca en trabajar con miembros de la comunidad LGBTQ+, plantea su existencia como un hecho y gira en torno al reconocimiento valorizado de su legitimidad, con el objetivo de generar un diálogo y una reflexión crítica sobre el posicionamiento que tienen los jóvenes respecto al tema. Cuestionar qué es lo que los llevó a adoptar una u otra postura es un ejercicio fundamental para comenzar a entender el lugar desde el que piensan e interactúan con el mundo.

1.1.4 Comentarios finales

Pensando en los objetivos de esta investigación, que incluyen una comprensión de las formas de interacción que tienen los jóvenes en el mundo contemporáneo, la articulación de conceptos se vuelve interesante porque plantea la existencia de un aparato regulador que clasifica lo normal y lo anormal, llevando a que la acción social sólo pueda ser comprendida mientras se ajuste a dichos parámetros normativos. De igual manera, permite tener en mente que estos procesos de interacción son el mecanismo por el cual las identidades se construyen y se transforman.

Es interesante encontrar puntos de convergencia entre los conceptos que aquí se han discutido; para empezar, la construcción social y cultural de cada una de esas categorías. La identidad, el género y la juventud son conceptos que existen bajo

lógicas de interacción, reconocimiento y constante re-conceptualización, sujetos al tiempo y al espacio, donde los elementos que las constituyen se modifican, así como la significación que le dan los individuos.

Abordar el género desde su aspecto de aparato normativo es útil para entender la forma en la que los jóvenes justifican sus acciones en un sistema igual de dinámico que su propia esencia. La identidad de género, entendida como un proceso de construcción individual, pero en interacción con el colectivo, tiene entonces variedad de implicaciones:

El género tiene dos vertientes: una colectiva, implica que cada persona se adapta a las expectativas de la cultura en la que ha nacido; otra individual, se refiere a cómo vive cada persona su propio género. Esta última constituye la identidad de género, que es una parte de la identidad personal, de tal modo que va a guiar nuestra actividad, no sólo cognitiva, sino emocional y afectiva o motivacional (Domínguez, 2004, p. 3).

Parte de esta investigación busca justamente entender la trascendencia de estas implicaciones y de estos procesos, como el de vivir determinadas dinámicas respecto a la identidad de género, en la forma de interrelacionarse que construyen los jóvenes.

Algo que también vale la pena mencionar, es el enfoque de interseccionalidad propuesto por las corrientes feministas, donde se argumenta que las categorías sociales, sustentadas en diferencias, no son naturales sino construidas, como el caso de la etnia, el género, la orientación sexual o la clase. Maya Lorena Pérez Ruiz explica la importancia de

por una parte, considerar que la diferencia no es un hecho natural sino una construcción social, con dimensiones subjetivas en los individuos y objetivadas y puestas en acción en las instituciones y las prácticas sociales. Y por otra, señalar que en ciertas condiciones de tiempo y espacio las diversas formas de desigualdad (las desigualdades) adquieren contenidos específicos, al responder a relaciones sociales y de poder también particulares (Pérez Ruiz, 2018, p. 1-2).

La interseccionalidad es el fenómeno por el cual las experiencias de los individuos son distintas, ya sea de opresión o privilegio, según la pertenencia a múltiples

categorías sociales. Esto significa que en un individuo pueden converger o no dinámicas distintas de desigualdad y discriminación.

Cuando se piensa en estas dicotomías hombre/mujer o adultos/jóvenes, donde las relaciones de poder se ejecutan en un sistema que normaliza los comportamientos y los roles, me parece pertinente retomar una reflexión que hace Gilberto Giménez acerca de las luchas simbólicas por las clasificaciones sociales. Algo que caracteriza a las identidades sociales es su búsqueda por el reconocimiento. El ser reconocido por el otro se vuelve un elemento fundamental para la construcción de una identidad.

Gilberto Giménez señala que “Los agentes sociales que ocupan las posiciones dominantes pugnan por imponer una definición dominante de la identidad social, que se representa como la única identidad legítima, o mejor, como la forma legítima de clasificación social” (Giménez, 2007, p. 92). Esta imposición y dominación resulta evidente cuando se habla de identidades de género e identidades juveniles que se apropian de luchas por visibilizar esas identidades entendidas como no legítimas.

Esta investigación retoma el argumento de que “el objetivo de la lucha no es tanto reconquistar una identidad negada o sofocada sino reapropiarse del poder de construir y evaluar autónomamente la propia identidad” (Giménez, 2007, p. 93). Lo que pretendemos con este proyecto es abrir esas plataformas de diálogo donde los jóvenes entiendan sus procesos y se apropien de ese poder de construirse, construir identidad, construir discursos, construir narrativas, construir prácticas, que los hagan sujetos más libres, capaces de generar formas de interacción más conscientes.

1.2. APARTADO METODOLÓGICO

Pensar la antropología desde un enfoque metodológico suele remitir siempre a la etnografía y el trabajo de campo. En su libro *Etnografía*, Eduardo Restrepo explica de manera muy concreta los retos en temas de metodología para la antropología contemporánea: “Se trataría, ahora, de seguir a las personas, las cosas, las ideas y sus diferentes conexiones, en vez de construir un sistema estable de elementos centrado en un sólo lugar y desde el único punto de vista del etnógrafo” (Restrepo, 2018, p. 13).

Este proyecto busca trabajar con los jóvenes a través del uso de la práctica artística con el objetivo de construir y comprender conceptos en torno a la identidad de género para poder identificar elementos culturales que afectan en su construcción.

En este sentido, organizamos el presente apartado metodológico a partir de las distintas etapas que componen el proceso de investigación, las cuales constan de un registro, sistematización y análisis, así como las consideraciones éticas que las regirán. En el registro describiremos las técnicas y herramientas que soportan el trabajo de campo con los interlocutores. En la etapa de sistematización se apuntan las estrategias de ordenamiento y categorización de la información registrada y en la etapa final del análisis trabajamos a partir del método comparativo. Por último, se definen las consideraciones éticas que se tendrán al momento de llevar a cabo los procesos de las etapas antes mencionadas.

1.2.1 Registro

La primera etapa de esta investigación consistió en llevar a cabo los talleres con los que se pretendió llegar a un proceso colaborativo y participativo de construcción conceptual donde se pudiera evidenciar las percepciones que existen de la identidad de género en los jóvenes con los que se trabajó. Para la primera fase se diseñó un taller que se ejecutó en las 3 instituciones educativas con estudiantes de preparatoria. El taller se pensó para sesiones de 2 horas, durante 1 semana. Los talleres se organizan temáticamente de la siguiente manera:

1. Desarrollar conceptos básicos acerca de la identidad y el género. Esto a través de técnicas participativas que permitan a los estudiantes no solo comprender la terminología sino aportar acerca de cómo ellos la perciben y la entienden.

a. Esta parte se llevará a cabo de forma grupal, buscando observar también los elementos colectivos que influyen en su construcción de conceptos.

2. A través del uso de la fotografía se busca recuperar la experiencia y mirada de cada uno de los sujetos de estudio respecto a su identidad de género. Se pedirá a los estudiantes que realicen un texto explicativo de la imagen que escogieron.

a. Esta actividad se realizará de manera individual, buscando un acercamiento más personal al tema.

3. Posteriormente se hace un ejercicio relacionado con el tema de identidad, donde se asignan parejas de manera aleatoria y se les pide que acudan a la siguiente sesión personificando al otro participante, su forma de vestir, gestos, forma de hablar, todo lo que ellos puedan identificar como característico de su pareja. De igual manera se les pide que tomen fotografías sobre cómo ven el género en su vida cotidiana, fuera del espacio escolar.

a. En la sesión que se realiza la actividad, cuando los participantes entren en su papel de representación, se les pedirá que también expliquen la fotografía de su pareja asignada.

4. Por último se hará una interpretación y diálogo grupal acerca de la experiencia de cada uno de los involucrados en ambas actividades con el objetivo de contrastar las opiniones y aportaciones que se dan en el contexto individual con las que se dan en el colectivo.

Una herramienta propia de la metodología participativa que sustenta gran parte de esta investigación es el *Photovoice* la cual, enmarcada en la fotoetnografía, tiene como objetivos “permitir a la gente registrar y reflexionar sobre las fortalezas y preocupaciones de su comunidad, promover el diálogo crítico y conocimiento acerca

de temas importantes para la comunidad a través de grupos grandes y pequeños de discusión sobre las fotografías y por último llegar a los diseñadores de política pública”. Con esta técnica se buscó obtener la percepción directa que tienen los participantes acerca de su realidad para el tema que nos interesa y partir de ahí para reflexiones analíticas con un enfoque cultural.

En ambas fases de la investigación se trabajó con co-facilitadores, de manera que siempre había alguien llevando a cabo observación y descripción de las interacciones y relaciones sociales que se desarrollaron durante el diálogo y las actividades, así como tomando nota de datos pertinentes que surgieron.

Se llevó un diario de campo, buscando la clara distinción entre la observación objetiva y aquello sujeto a interpretación. “El diario de campo es sólo uno de los muchos registros donde formalizamos y ordenamos la información relacionada con la investigación en curso. El diario es un instrumento totalmente subjetivo, donde se mezclan el registro de las cosas hechas, de las impresiones obtenidas, los estados de ánimo y las obsesiones del etnógrafo” (Pujadas, 2010, p. 289). Es un instrumento que permite vincular e interpretar avances de la investigación, así como plantear dudas provenientes de la observación.

Observar y participar, desde la alteridad de otra sociedad, constituye una práctica científica orientada a interpretar no sólo esta alteridad, sino también la propia identidad cultural del observador, el cual, constantemente, durante el proceso etnográfico, va confrontando lo propio y lo ajeno. Observar los procesos culturales específicos y participar, por otra parte, nos da pie a enfrentarnos a la compleja interpretación de los procesos globales (Pujadas, 2010, p. 88).

Paralelo a los talleres, se dio un proceso de observación constante en el espacio educativo, así como entrevistas semi-estructuradas con los directores y profesores de las instituciones. Aguirre Baztán describe la entrevista como “una técnica, dentro de la metodología cualitativa, que se utiliza para obtener información verbal de uno o varios sujetos a partir de un cuestionario o guión” (1995, p. 172). Explica también que en el formato de entrevista semi-estructurada, se “tiene un guión en el cual se recogen todos los temas que se deben tratar en el desarrollo de la entrevista, pero

nunca reflejan las preguntas concretas” (1995, p.174), esto permite una mayor libertad del entrevistado para hablar de asuntos vivenciales o de experiencia, así como del entrevistador para guiar la conversación.

Por último, esta investigación utilizó técnicas de conversación colectiva como sustento principal para el trabajo de registro. Los autores Taylor y Bogdan describen lo anterior como el proceso donde “los entrevistadores reúnen grupos de personas para que hablen sobre sus vidas y experiencias en el curso de discusiones abiertas y libremente fluyentes” (1987, p. 139). Lo que esta técnica aporta a la investigación es la posibilidad de contrastar perspectivas y proponer cursos de acción que partan del diálogo y la comprensión del otro.

1.2.2 Sistematización y análisis

En esta fase de la investigación se ordenan los datos obtenidos durante los talleres, de manera que se puedan clasificar elementos ya sea comunes o disímiles, de acuerdo a los objetivos planteados anteriormente. Se clasifica la información del diario de campo buscando consistencia con las categorías de análisis a investigar.

La metodología que utilizaremos “Se trata de un modo de relación de categorías diferenciadas a partir de la articulación con actores sociales distintos. Es un modelo para cruzar variables en las cuales horizontales se encuentran con verticales y que a partir de ahí organiza sus etnografías” (Descola, 2001, p. 135). Para esta investigación las variables a cruzar involucran por un lado los actores y por otro las categorías establecidas.

De igual manera se hacen comparaciones entre las palabras y referencias utilizadas por los sujetos en las actividades colaborativas y las asociadas a la imagen en la actividad individual para obtener las categorías y posteriormente hacer el análisis en la matriz conceptual.

1.2.3 Propuesta de aplicación

Retomando entonces el enfoque sustancial de la investigación antropológica, que implica el devolver la información construida a la comunidad con la que se trabajó, el mecanismo que nosotros utilizamos busca, como el resto de la metodología, alejarse de los esquemas tradicionales, e implementamos el proceso de expresión colectivo, en una plenaria cara a cara, donde pudieran hablar sobre sus experiencias, aprendizajes y reflexiones, llegando a un diálogo de saberes fascinante. Esta estrategia se aleja de los formatos academicistas, con el documento escrito como herramienta predominante para la devolución de la información.

Por otro lado, se considera pertinente hacer una devolución también a las instituciones educativas que nos dieron acceso. Para esto se pretende armar un diagnóstico, donde aquellas personas que trabajan de manera constante con los jóvenes, puedan conocer aquellos elementos culturales, familiares, educativos o sociales, así como situaciones particulares que inciden en la forma en la que van construyendo su identidad, particularmente la de género.

Por otro lado, se busca establecer lineamientos útiles para desarrollar proyectos de investigación e intervención con jóvenes. La viabilidad de esta investigación no permite desarrollar un modelo de trabajo, sin embargo sí se quiere desarrollar una metodología de trabajo que interese a los jóvenes, y les permita plantearse la posibilidad de hacer investigación de forma innovadora que responda a sus intereses.

Se llegó a la conclusión de que otro de los aportes que esta investigación tiene, y puede seguir teniendo, es el de ser una plataforma de expresión, reflexión y diálogo que permita una construcción más crítica de las ideas. A lo largo de la experiencia con los estudiantes, entendimos que han encontrado en las redes y en el internet espacios de encuentro e identificación; esto a falta de espacios en su realidad y entorno cotidiano. Estos espacios virtuales tienen ventajas y desventajas, creemos

que una de las desventajas es el bombardeo de información sin los mecanismos adecuados para procesarla.

Lo que este proyecto plantea entonces es colaborar con otras iniciativas que, de igual manera buscan visibilizar otras realidades, otros contextos y otras narrativas, para crear una plataforma donde los jóvenes, que en este caso es el grupo que interesa a la investigación, puedan encontrar información útil, puedan dialogar, comentar, hallar textos reflexivos y críticos, vídeos, líneas telefónicas de apoyo, y de esta manera ir creando redes, comunidad de individuos dispuestos a escucharse desde sus diferentes posiciones y perspectivas, buscando así un entendimiento más humano, menos segregado de las realidades.

La idea de seguir impartiendo los talleres es fundamental porque es un espacio que ellos han hecho suyo, donde se han permitido decir y hacer cosas que en otros lugares les es imposible. Más allá de lo que llegaron a conocer y saber, tiene que ver con la experiencia de ver al otro, escuchar al otro y verse reflejado en el otro, notando lo reprimidos y limitados que están ellos mismos.

1.2.4 Consideraciones éticas

Toda investigación requiere establecer parámetros éticos de trabajo con los actores, “el ingreso en un escenario generalmente implica una especie de pacto: la seguridad implícita o explícita de que no se desea violar la privacidad o confidencialidad de los informantes, ni exponerlos a prejuicios, ni interferir en sus actividades” (Taylor y Bogdan, 1987, p. 99). Como investigadores nos planteamos el objetivo de “usar lo que hemos hallado para tratar de cambiar las circunstancias” (Taylor y Bogdan, 1987, p. 88).

Previo a la ejecución de los talleres se obtuvo el consentimiento para un registro fotográfico y de video de las sesiones. Gran parte de la información que interesa a esta investigación surgió de las propias fotografías que realizaron los participantes, así como los textos con los que las acompañaron. Para lo anterior se diseñó un

formato de consentimiento, donde los estudiantes expresaron que están de acuerdo en que sus fotografías y textos, ya sea con su nombre o anónimo, pudieran ser utilizados por los investigadores.

Por último, retomando los principios éticos para investigaciones con sujetos humanos, esta investigación hace énfasis en el principio de respeto, el cual establece que los individuos deben ser tratados como agentes autónomos (...) Una persona autónoma es un individuo capaz de deliberar acerca de sus metas y de actuar bajo guía de tal deliberación. Respetar es dar peso a las opiniones y escogencias de las personas autónomas y refrenarse de obstaculizar sus acciones a menos que sean claramente perjudiciales para otras (Informe Belmont).

Parte de este principio establece la premisa del consentimiento informado, en la cual se explica que el respeto a los sujetos implica que puedan decidir sobre lo que va a ocurrir, en este caso, si ser parte o no de la investigación. En el caso de este proyecto, se diseñó una declaración en la que se le explica a los participantes la naturaleza de la investigación, los objetivos, y metodología; de igual manera se les ofrece la oportunidad de hacer preguntas cuando lo requieran, así como retirarse de la investigación en cualquier momento.

CAPÍTULO II - Movimiento

2.1. Introducción. Ordenando el equipaje

“Irresponsables, flojos, aprendiendo, sin experiencia, poco comprometidos, confundidos, desobedientes, rebeldes” son algunas de las palabras que un grupo de jóvenes utilizaron al momento de responder a la pregunta “¿Qué crees que piensan los adultos acerca de los jóvenes?”.

Cuando decidimos iniciar este proyecto, nuestro interés primordial era comprender la construcción cultural de la identidad de género a partir de la visión y las narrativas de la juventud; nos resultaba fundamental no caer en el enfoque adultocéntrico que establece prescripciones sobre la forma de ser y hacer que tienen los jóvenes. De igual manera es importante mencionar que hubo diversos inconvenientes logísticos y dificultades para concretar la accesibilidad a los espacios y a los sujetos, de ahí que tomáramos la decisión de dar un giro adaptativo para alcanzar nuestros objetivos. El diseño de talleres, entrevistas e intervenciones etnográficas buscó darle prioridad discursiva y equilibrio reflexivo a las percepciones que ellos tienen de su realidad, visibilizar sus puntos de vista y abrir espacios de expresión.

El registro del trabajo etnográfico realizado para esta investigación consta de diversos procesos, acordes a los objetivos. Se cuenta con el registro descriptivo y posterior análisis de interacciones, comportamientos, reacciones e intervenciones verbales muy específicas de cada técnica aplicada para el registro de datos. En primer lugar los resultados del cuestionario aplicado a los 20 estudiantes que participaron en el taller, en los que se perfila su contexto social, quedaron registrados en una matriz donde se distinguen tres bloques de información de acuerdo a las preguntas que se les hicieron: *Perfil individual*, *Construcción cultural de la experiencia* y *Experiencia en temas de género*. De igual manera se tienen los registros escritos donde se encuentra la justificación que escribieron los

participantes sobre las fotografías que tomaron en la primera sesión, en donde explican por qué la imagen que retratan es para ellos una representación visual del género; en este caso solo se trabaja con los estudiantes que consintieron explícitamente que sus intervenciones pudieran ser incorporadas en la presente investigación.

Otro proceso que pudo quedar registrado fue el de las entrevistas, realizadas a los estudiantes, las cuales se grabaron y se transcribieron en una matriz donde se relacionaban los distintos bloques en que se dividieron las preguntas: escuela, familia y experiencia, con las categorías de análisis que interesan a esta investigación: juventud, identidad y género. Es importante mencionar que los estudiantes voluntariamente decidieron conceder dicha entrevista y se llevó a cabo en un espacio distinto al escolar. Lo que buscamos con este esquema de registro es retomar la importancia de sus discursos y formas de interacción grupal.

Es importante mencionar que todos los instrumentos previamente mencionados son referenciados en este capítulo de una forma diferenciada con el objetivo de no perder los testimonios en un constante parafraseo, así como la contextualización del espacio en el que se emitió cada comentario. Esto resulta relevante puesto que las dinámicas tomaban en cuenta el factor de expresión individual, así como expresión en colectivo; es importante para esta investigación distinguir y reflexionar sobre cómo los jóvenes se expresan y lo que expresan en cada uno de estos contextos.

TIPO DE REGISTRO	CONTEXTO EN EL QUE SE RECOPILO	FORMA DE REFERENCIA EN EL TEXTO
Entrevista	Individual. Grabación y transcripción	<i>Cursivas</i>
Photovoice y cuestionario	Individual. Por escrito	" <i>Cursivas entre comillas</i> "
Etnografía del taller	Colectivo. Se recopilaron a través de notas	"Entre comillas"

2.2. El peregrinar por el semidesierto... ciudadano

Las actividades de trabajo de campo que hemos llevado a cabo desde el inicio de esta investigación han sido variadas y nos permitieron confirmar que nuestro enfoque teórico y adaptación metodológica no sólo eran válidos, sino necesarios. A continuación se mostrará un esquema donde se plasman las actividades que se realizaron con cada institución, así como el resultado que se tuvo en cada una de esas interacciones. Posteriormente se hará una descripción más detallada de estos procesos.

MARZO	ABRIL-MAYO	MAYO	AGOSTO	OCT-NOV
PREPA 1	PREPA 2	PREPA 3	SECUNDARIA 1	UNIVERSIDAD 1
Lugar: Escuela privada, Querétaro. Resultado: Charla interactiva. Asistentes: 150/mixto.	Lugar: Escuela privada, Celaya. Resultado: Taller sobre feminismo y sororidad. Asistentes: 20/mujeres.	Lugar: Escuela pública, Querétaro. Resultado: Aplicación de taller. Asistentes: 100/mixto.	Lugar: Escuela privada, Querétaro. Resultado: Si había interés pero comentaron que habría resistencia por parte de los padres. Asistentes: 100/mixto.	Lugar: Escuela privada, Querétaro. Resultado: Aplicación de taller. Asistentes: 20/mixto.
*No se logró la aplicación de talleres.	*El acercamiento fue por parte del personal docente.	*El acercamiento fue por parte de la institución.	*El acercamiento fue por parte de la institución.	*Los asistentes cursaban el primer cuatrimestre en psicología

Con lo anterior, resulta relevante para esta investigación reconocer las limitaciones que hubo en cada institución, el alcance de población con la que se trabajó, así como los resultados que se tuvieron en cada una. De esta manera se puede profundizar en el análisis tanto metodológico como teórico, entendiendo el contexto y fundamento educativo que tiene cada escuela, ligándolo así con nuestras premisas conceptuales en relación al género, los jóvenes y las dinámicas educativas. De igual manera, en las diferentes conversaciones con los representantes de cada institución se habló de la confidencialidad al momento de ser mencionados en esta investigación, de ahí que se les haga referencia con una

nomenclatura que establece el nivel educativo y un sufijo numérico que solamente representa el momento, en un orden cronológico, en el que trabajamos con ellos (ej. *preparatoria 1, secundaria 1, preparatoria 2, etc.*).

2.2.1 Poniente

La primera actividad se llevó a cabo el 14 de marzo de 2019 en la preparatoria 1. El evento al que nos invitaron consistía en un día entero en el que habría una serie de charlas y talleres en los cuales los estudiantes se registraban de acuerdo al tema que les interesara. La coordinadora nos explicaba que, de acuerdo a la cantidad de eventos y estudiantes, el promedio de asistencia por taller en años anteriores era de 25 o 30 personas pero que esta ocasión, en el nuestro se inscribieron 150. Frente a este nuevo escenario, optamos por dar una charla interactiva buscando interlocución. La diseñamos tratando de abordar de manera concreta el tema de género y privilegio para los estudiantes, papás y algunos maestros.

De esta actividad surgen varias reacciones que nos resultan en extremo interesantes. En primer lugar, se percibe una noción clara del tema entre los estudiantes, incluso a nivel conceptual, aunque se observa también mucho interés por tener más información. Las preguntas que surgieron durante la charla estaban muy relacionadas con el tema del privilegio y la naturaleza de su privilegio, cuestionar cómo es que había géneros más privilegiados que otros y sobre todo qué era lo que debían hacer con ese privilegio.

En charlas informales con algunos estudiantes, posterior a la actividad, descubrimos que la preparatoria cuenta con grupos estudiantiles que trabajan temas de empoderamiento de la mujer, sin embargo el grupo estudiantil LGBTQ+ de la Universidad tiene prohibido involucrar alumnos de preparatoria en sus actividades, lo cual es una contradicción notable si pensamos en el discurso abierto que tiene la institución. Varios estudiantes se nos acercaron, preguntando si habría seguimiento

a estas actividades, les interesaba mucho la idea de tener talleres sobre género, identidad y temas de sexualidad. Con esto en mente, le hicimos la propuesta a las autoridades académicas de abrir espacios para trabajar con ellos este tema que claramente era de su interés, sin embargo, al final no fue posible realizarlos.

2.2.2 Oriente

En el mes de mayo llevamos a cabo la actividad en la preparatoria 2, la cual tuvo varios elementos interesantes: en primer lugar es una escuela privada, el evento se llevó a cabo un sábado y consistía en un taller donde el objetivo era hablar de feminismo y género. Se trabajó con 20 estudiantes, todas mujeres, y fue convocado por ellas, no era una actividad obligatoria de la institución. Lo que buscaban con ese taller era obtener bases teóricas y empíricas para crear un grupo estudiantil en el que se hablara de esos temas y así poder abordar problemas que ellas ven en su comunidad relacionados con la violencia de género, discriminación, entre otros.

Las intervenciones que escuchamos durante el evento reflejaban un interés genuino por respuestas ante temas muy complejos; resalta el caso de una chica de padres coreanos que no lograba conciliar sus convicciones personales en lo relacionado al género con las prácticas culturales de su familia. Otras hablaron de la vulnerabilidad que sentían dentro y fuera de la institución, la relación con sus compañeros y la concepción que se tenía del feminismo.

Con las horas, el salón se convirtió en un espacio donde todas estas mujeres sintieron la confianza y seguridad para hablar de cosas que nunca antes habían verbalizado: casos de abuso sexual, ciber-acoso y difusión de contenido íntimo. La imposibilidad de hablar con los padres y la propia ignorancia e inexperiencia que existía en su entorno escolar para enfrentar este tipo de situaciones: maestros poco familiarizados con estos temas y directivos que no les daban la importancia necesaria.

En esta actividad, la profesora que nos invitó comentaba que se convocó a otros profesores, coordinadores y a la directora, para que asistieran al taller, pero al final de la actividad pudimos constatar que la única que acudió a la cita fue la nueva psicóloga del campus. ¿Qué clase de soporte y apoyo institucional puede sentir un grupo de jóvenes al que los adultos que los rodean ni siquiera se toman el tiempo de escuchar?

En el discurso que dio una de las estudiantes que convocó al taller, hizo énfasis en las muchas formas que existen de ser mujer, los estereotipos y resistencias a los mismos, así como las constantes luchas que se enfrentan. Fue grato ver que, así como hablamos de identidades y de juventudes en plural, se puede pensar en diversas feminidades, igual de dinámicas y contextuales.

Para nuestra investigación, esta experiencia resulta enriquecedora porque ejemplifica el argumento de que los jóvenes no tienen que ser esos rebeldes ajenos a su realidad, flojos y desobedientes como algunos adultos los describen; los jóvenes pueden ser agentes de cambio, comprometidos con su realidad desde la posición en la que la viven. Estas jóvenes no solo enfrentaban una situación problemática, sino que tomaron acción para hacer algo al respecto.

Como mencionamos previamente, los temas que se tocaron fueron delicados y aquí nos dimos cuenta que, como investigadores, resulta fundamental ser conscientes del rol que se juega y marcar límites en el involucramiento que se puede tener. Viendo todo lo anterior planteamos la misma propuesta de implementar otros talleres donde se pudieran tratar temas de género de una forma diferente, que resultara valiosa para los estudiantes y que estuviera dentro del espectro de nuestras posibilidades de incidencia, sin embargo la institución nunca dio una respuesta clara.

2.2.3 Norte

En este mismo mes se trabajó con estudiantes de la preparatoria 3. Esta institución nos invitó a realizar una actividad en el marco de un encuentro de diversidades sexuales que organizan periódicamente. Planeamos los talleres para dos grupos de 50 estudiantes donde se repasarían brevemente los conceptos básicos relacionados con el género y la sexualidad, para después diseñar por equipos un socio drama donde los abordarían.

Algo interesante que pudimos constatar en este ejercicio fue que los factores que todos los equipos tomaron en cuenta al momento de escenificar temas de género y sexualidad eran la familia, los amigos, y en algunos casos la religión; enfrentarse a estigmas, reconfigurar o reafirmar estereotipos y el reto de asumir su rol social fue lo que estos jóvenes enfatizaron en sus puestas en escena. Las redes sociales y la tecnología fungían siempre como una herramienta que facilita o complejiza, mas no era el fondo de la discusión.

También observamos que había desinformación acerca de los conceptos relacionados con el género: sexo biológico, género, identidad de género, orientación sexual, proyección de género, etcétera. Sin embargo, aunque no tenían claros muchos conceptos, sus puestas en escena resultaban muy adecuadas en lo referente a situaciones, personajes y comportamientos; tal vez confundían definiciones, pero entendían implicaciones. Por ejemplo, a uno de los equipos le costaba hacer la distinción conceptual entre identidad de género y orientación sexual en lo referente a la transexualidad, sin embargo cuando lo escenificaron, el énfasis estaba en la burla y discriminación que existía hacia miembros de esta comunidad, contrastado con lo que ellos consideraban el valor de tomar una decisión así y vivir acorde.

Otro equipo trabajó con el tema de la homosexualidad y siempre había alguien que ejemplificaba a quien ellos llamaban “la señora católica”, en la que personificaban

todos los prejuicios que para ellos implican la religión y el conservadurismo. La que rechaza a los amigos de su hijo que tienen ademanes femeninos, la que no invita a comer a la amiga de su hija porque tiene novia y “no se le vaya a pegar”, y la que está constantemente buscando validación, ya sea en la escuela, en el gobierno, o en la propia iglesia, para perpetuar todos estos comportamientos.

Otro ejemplo que llamó la atención fue el de un equipo que decidió hablar del tema de poliamor. En este tenían muy claro el concepto de bisexualidad como orientación sexual, y lograban plantear una forma interesante de construir relaciones, alternativa a la tradicional. En su esquema era posible tener vínculos afectivos con más de una persona, mientras estuvieran fundamentados en la honestidad y el respeto. Los protagonistas de este socio drama no enfrentaban un escenario ideal, eran sujetos de burla, incomprensión, y lo que los estudiantes trataron de enfatizar fue el estigma que existe hacia todo aquello que se salga de la norma.

En todos los ejemplos antes mencionados, si bien revelaban mucho de su forma de percibir la realidad, no se les escapaba el elemento cómico, el chiste y la exageración de los estereotipos para establecer un punto, mientras hacían reír a sus compañeros y captaban la atención. Notamos también que aún existe cierta incomodidad por parte de algunos para hablar abierta y seriamente del tema, hay mucha más apertura cuando se escudan tras la sátira.

Sobre el contexto institucional, es pertinente aclarar que esta preparatoria es pública y la presencia de estos temas en los planes curriculares y actividades extracurriculares es mucho mayor que en las anteriores, que eran privadas.

2.2.4 Volviendo al centro

Cada grupo e institución con quien tuvimos acercamiento representó una experiencia totalmente distinta y sumamente enriquecedora. Este proyecto buscaba diversidad y no solo la encontró al comparar instituciones, sino al interior de cada grupo. Desde el acceso, el registro para ingresar, el diseño de los espacios, el

mobiliario de los salones, los tiempos de espera, las agendas, el movimiento en los pasillos, el silencio, el ruido, la relación entre estudiantes y coordinadores, la presencia de adultos, la ausencia de adultos, sus formas de interactuar entre compañeros, el lenguaje, su forma de dirigirse a profesores, entre muchas otras cosas, fue tanto lo que pudimos observar que incluso aquellas instituciones con las que no se pudo trabajar lograron aportar a lo que se seguirá desarrollando en este trabajo de investigación.

Como fuimos mencionando previamente, las distintas actividades que nos llevaron a cada espacio nos permitieron acercamientos diferenciados con metodologías que, si bien se enmarcaban siempre en nuestros parámetros de trabajo, fueron adaptándose al espacio, al tiempo y sobre todo a los intereses que iban surgiendo en el grupo. Con esto nosotros podemos trabajar en un análisis desde la diversidad, rechazando las tendencias homogeneizadoras de la juventud y abriendo espacio no solo a escucharlos, pero a que se escuchen, generando un inevitable cuestionamiento del origen de sus posicionamientos frente a los temas de género.

2.2.5 Reconocimiento intergeneracional

Como ya se mencionó con anterioridad, el enfoque de la investigación está en las narrativas que tienen los jóvenes sobre su realidad. No obstante, es innegable que, dada su posición, mucho de la toma de decisiones acerca de sus circunstancias está en los adultos que los rodea. Por lo anterior consideramos relevante recabar perspectivas de algunos de los involucrados en su entorno más cercano como puede ser la escuela. Con este objetivo realizamos entrevistas a dos coordinadoras de programa, la de la preparatoria 1 y la secundaria 1.

La primera entrevista con Olga, coordinadora de la preparatoria 1, permitió tener un acercamiento al enfoque institucional que existe en esta situación. La información más relevante que identificamos en la conversación tiene que ver con la brecha generacional y su impacto en la estructura jerárquica de la institución, tanto

administrativa como académicamente; el uso de redes sociales como plataforma de burla “inocente” y las dinámicas de agrupación con base en intereses comunes.

Respecto a lo primero, ella menciona que “en los lineamientos (...) se maneja mucho la parte de inclusión, respeto, apreciación, sin embargo, siento que en la práctica hay una ruptura (...) la implementación es en lo escrito” y que muchas veces hay una fuerza mayor en todo el bagaje cultural, religioso y familiar de una persona, que “en el día a día te pega (..), no permite que se permee todo esto que está rodeándonos como institución” (Olga, 2019, conversación personal).

Resulta interesante pensar que una institución privada de mucho renombre y alcance internacional como en la que ella trabaja, aún no logra permear sus lineamientos, establecidos en manuales y protocolos institucionales, en la percepción de sus directivos y profesores. Olga me explicó que, pese a todo el esfuerzo institucional por establecer cierta paridad en cuestiones de género, sigue existiendo una realidad donde muchos profesores minimizan el trabajo de las mujeres, le dan poca importancia a su opinión y replican comentarios y actitudes absolutamente machistas incluso en el salón de clases, con los estudiantes.

Ella identifica que “hay una problemática de género con maestros, tanto hombres como mujeres” (Olga, 2019, conversación personal) en su relación con los alumnos, donde mujeres dan un trato privilegiado a hombres, u hombres que menosprecian las aportaciones académicas de estudiantes mujeres, entre otros conflictos.

En la entrevista surgió un tema sumamente interesante, relacionado con lo que esta investigación plantea respecto al adultocentrismo; Olga es consciente de que mucho de lo que viven los jóvenes está determinado por lo que sus padres quieren y esperan de ellos, contó una anécdota donde estaba con la familia de una estudiante y describió la escena: “estamos aquí 4 adultos indicándole qué hacer (...) la imagen que tenía que dar para cada uno” (Olga, 2019, conversación personal). La idea que existe de lo que la realidad debe ser para los jóvenes está innegablemente planteada desde el paradigma adulto. “lo juvenil aparece construido

también por las elaboraciones de quienes no son socialmente jóvenes, sobre los que socialmente sí son concebidos de esta forma” (Duarte, 2015, p. 79).

Acerca de las redes sociales, señalaba el poder y la influencia que tenían en las acciones de los estudiantes. El uso de los *memes*, la inclusión y exclusión virtual, así como el acceso indiscriminado a la información son elementos que Olga observa como fundamentales en el análisis para entender lógicas de acción de los jóvenes: “toman fotos y hacen memes de una crueldad que yo no había visto en años anteriores (...) es un gran problema sobre todo cuando es tan importante para ellos, como si lo que se dice en redes sociales fuera la realidad (...) el mundo virtual tiene una importancia muy grande” (Olga, 2019, conversación personal).

Por último, hizo énfasis en los mecanismos de agrupación que tenían los estudiantes; identificaba procesos donde se sentían más cómodos en diversas expresiones personales siempre que encontraban un respaldo de grupo: “no llegan diciendo quiénes son (...) algo bueno de esta institución es que entre toda esta multitud (500 personas por generación) hay mucha gente (...) y empiezan a reunirse y hacer sus grupos, y con estos grupos que tienen afinidad (...) se permiten ser quienes son” (Olga, 2019, conversación personal).

Por otro lado, en la entrevista con Alma, coordinadora de la secundaria 1, resultó muy interesante notar, a diferencia del caso de la preparatoria 1, que el involucramiento de los padres era mucho mayor. Hacer la aclaración de que es una escuela religiosa resulta pertinente para entender esas barreras que comentaba la coordinadora. Los padres de familia se oponen a cierto tipo de conferencias, eventos y metodologías de enseñanza partiendo de la justificación religiosa, lo cual suele ser un impedimento para tratar temas de género y sexualidad.

El tema de la religión no estuvo ausente del todo en la conversación con Olga, aunque se mantuvo siempre en el plano individual, nunca a nivel institucional, como fue en el caso de la secundaria 1. Ella mencionaba que hay maestros que han expresado cosas como “si alguien me dice que es homosexual, ¿qué voy a hacer?

(...) yo opino que no está bien” (Olga, 2019, conversación personal), pero la institución, al ser laica, no les da la pauta para replicar este pensamiento, y si lo hacen es de forma más sutil en sus comportamientos dentro del aula.

Algo interesante que se puede observar en esta situación es que la diversidad que existe en una escuela como la preparatoria 1, no es ni por cerca comparable con la de la secundaria 1, por lo que las distinciones que para Olga son tan evidentes, no son palpables en el otro contexto. La preparatoria recibe estudiantes de todo el país, incluso extranjeros, mientras que la secundaria tiene mucha más población oriunda de la ciudad. Los grupos por generación en la preparatoria son de aproximadamente 500 personas, mientras en la otra institución no sobrepasan las 100 personas.

También la dinámica de interacción entre los padres de familia es distinta; por las conversaciones se puede percibir que es mucho mayor entre los de la secundaria que entre los de la preparatoria, quienes tienden a relacionarse menos con otros padres de familia y más a hablar directamente con la coordinadora. Igualmente hay un involucramiento menor en los planes de estudio, o actividades de la institución por parte de los padres de la preparatoria, quienes suelen participar únicamente cuando hay un tema específico con sus hijos.

Con la información que se obtuvo en campo, retomando los objetivos planteados para esta temporada, es relevante puntualizar lo siguiente: la investigación les resulta de mucho interés a las instituciones, y en los acercamientos con los estudiantes pareciera aún más pertinente. Los temas relacionados con el género se vuelven terreno sumamente complicado para los jóvenes, muchas veces es incómodo de tratar con los papás, los maestros no siempre están informados y replican actitudes conservadoras, y sus compañeros están, la mayoría, en la misma posición que ellos.

A través de estas experiencias es que se puede comprender un poco más de esta diferencia contextual entre las instituciones, sin embargo hay elementos pendientes para resolver en el trabajo directo con los jóvenes. En algún punto Olga comentó

que ella no encontraba diferencia entre los contextos sociales o económicos de los estudiantes, que en general se percibe diverso, “no hay nada que sea una regla para que un chico acepte su sexualidad” (2019, conversación personal); mientras que Alma sí percibía que el contexto, más religioso en este caso, resultaba importante al momento de entender algunas perspectivas y opiniones de los estudiantes.

2.3. El umbral

Retomando los resultados de este peregrinar, aclararemos que por parte de la preparatoria 1 y 2 nunca recibimos una negativa explícita, aunque insistimos lo suficiente como para notar que era un tema que a su parecer les generaba más conflicto que beneficio. La puerta queda abierta, aunque el poco interés por parte de las autoridades escolares nos llevó a buscar otras opciones y espacios para continuar con esta investigación.

Uno de los grandes aprendizajes que tuvimos con este proceso tiene que ver con cómo relacionar los objetivos y las metodologías con los contextos donde se está trabajando. Pareciera que incluso el ofrecer un resultado palpable, un diagnóstico y un trabajo cuyas estrategias no estaban en la imposición de conceptos ni ideologías, resultaba incómodo para muchas personas. El tema que trabajamos suele ser controversial para algunos adultos de otras generaciones y de momento no era suficiente con plantear este giro metodológico. De igual manera era crucial tomar en cuenta los tiempos administrativos y las prioridades de cada institución educativa.

Trabajar con jóvenes ha resultado sumamente interesante porque, nuevamente, el proceso nos ha demostrado que la toma de decisiones no está en ellos sino en los adultos que los rodean. Si bien son temas que les interesan, son pocos los espacios físicos en los que ellos se pueden involucrar sin pasar por la intermediación de padres o maestros, y la opción es recurrir a los virtuales: el internet, la comunicación

en redes sociales, donde se informan pero difícilmente encuentran la plataforma para expresarse y procesar esta información.

Nuestro objetivo era claro, pero nos topamos con dificultades que reafirman la relevancia de esta investigación. Entendimos que no se trataba de cambiar el objetivo o la población, sino de diseñar estrategias adaptativas y pertinentes para cada contexto, y que nos permitieran acceder, bajo el esquema más adecuado para cada institución. La adaptabilidad metodológica de tiempos resultaba fundamental para hacer nuestro proyecto viable.

Las gestiones y actividades antes mencionadas tomaron aproximadamente siete meses (marzo-noviembre del 2019). La primera actividad se llevó a cabo en marzo, los canales de comunicación y sus tiempos resultaron sumamente complicados ya que los calendarios institucionales, así como las barreras burocráticas en planes de estudio y proyectos extracurriculares significaron motivos para trazar nuevas rutas. De igual forma nos resultó interesante ver que, a pesar de la sutil pero obvia negativa, al personal de las instituciones le resultaba sumamente incómodo decirnos que no se podía implementar, y alargaban los intervalos entre cada comunicación hasta su eventual desaparición.

En este ejercicio de asumir la negativa nos vimos en la necesidad de seguir buscando opciones. De lo anterior surgió la oportunidad de acercarnos a presentarle el proyecto a la coordinadora de otra institución educativa de nivel superior para trabajar con un grupo de 20 jóvenes que cursaban el primer cuatrimestre de la licenciatura. En este caso nos sorprendió bastante la velocidad con la que se resolvió el tema, y probablemente estuvo relacionado con que el taller se implementaría como parte de una materia; con esto simplificamos el proceso burocrático y dimos inicio a esta etapa del proyecto.

2.4. Superada la liminalidad...

El 1ero de octubre del 2019 nos aprobaron iniciar con las actividades. Al llegar a la escuela nos topamos con un escenario en esencia restrictivo: torniquetes y un guardia de seguridad preguntando “¿a qué viene?”. La respuesta a esa pregunta podría haber sido debatida durante horas pero preferimos atenernos al: “vamos a dar un taller”. Registro, hora de llegada, persona a la que se va a visitar y muchas otras cosas tuvimos que explicar antes de poder entrar. El guardia nos abrió la puerta y entramos al patio central. Nos llamó la atención que hubiera mesas de *ping pong*, fútbol de mesa y bancas en un acomodo extraño, como si estuvieran a la mitad de la nada. Resaltaba el blanco de las paredes, con el verde y azul representativos de la escuela que estaba en todo: puertas, escaleras, bancas, columnas.

Previo a dar inicio al taller tuvimos una reunión con la coordinadora de la licenciatura; su oficina se encuentra en el segundo piso del edificio del fondo, por lo que tuvimos que cruzar por el patio central. El pasto artificial y la estructura de metal que sostenía el techo de lámina proyectaban una extraña sensación de oscuridad y encierro que se contrarrestaba con la energía y vitalidad que emanaba de las aulas y los pasillos. Árboles de aproximadamente cuatro metros en macetas de acero flanqueaban las cuatro esquinas de este patio, donde también uno podía sentir las miradas con las que lo identificaban como desconocido.

La reunión con la coordinadora fue breve. Su oficina se encuentra dentro de un espacio exclusivo para los responsables de las diferentes áreas administrativas, no había sala de espera y nos sentamos en una banca que se encontraba afuera, tenía vista al estacionamiento y a los cada vez más altos edificios y construcciones que han empezado a rodear el plantel. En la media hora que esperamos pudimos ver estudiantes en su ir y venir a clase, por primera pudimos notar los distintos códigos de vestimenta de acuerdo al área a la que pertenecían: los de ciencias de la salud

(que utilizaban batas o uniformes de odontología) en contraste con los de ciencias sociales ingeniería o diseño. Costaría trabajo definir si la persona que salió a decirnos que podíamos pasar era una secretaria o simplemente quien estaba en reunión con ella y que al terminar le pidió que nos hiciera pasar, el punto es que pasamos a su cubículo y nos sentamos en dos sillas frente a su escritorio.

La oficina era pequeña, de no más de 10 metros cuadrados, las paredes estaban cubiertas por objetos y carteles promocionales de la institución. Le tomó unos minutos levantar la mirada de la computadora, nos pidió una disculpa por la espera y explicó que estaba muy ocupada en un proceso administrativo sobre los planes de estudio de las materias. Preguntó acerca de nosotros, qué hacíamos y sobre todo el objetivo que tenía la investigación; sus preguntas no tenían la intención de incomodar o hacer sentir la reunión como un interrogatorio, sino que eran dudas muy generales cuya respuesta la pudiera contextualizar, lo cual nos hizo sentir cómodos. Se le explicó el proyecto, partiendo siempre del interés por visibilizar las narrativas de sus estudiantes más que por llegar a enseñarles algo. Entendiendo la metodología y el sustento teórico, notamos también que su formación en psicología la tiene familiarizada con estas nuevas discusiones de género y mencionó que estaba de acuerdo con trabajarlo ya que lo encontraba interesante pero sobre todo pertinente.

Nos comentó sobre la experiencia que había tenido con nuevas generaciones y sus formas de pensar, haciendo énfasis en la importancia de generar proyectos para ellos; bajo esa lógica, planteó la posibilidad de que, viendo los resultados de esta intervención, se pudiera ampliar a otras materias, o diseñar un esquema transversal. La propuesta era llevar a cabo el proyecto este semestre con un grupo, como parte de la materia de educación para la sexualidad y después de ver la reacción de los estudiantes, los resultados de la investigación y partiendo de nuestra propuesta metodológica de “jóvenes investigando jóvenes”, podríamos diseñar una manera para incorporar estrategias y procesos en la materia de metodología de la

investigación, o armarlo como un proyecto integral, donde se trabajen etapas en diferentes materias, dependería ya de lo que observáramos en estas sesiones y que además se pudiera resolver administrativamente. Los acuerdos quedaron en presentar los resultados el próximo semestre (enero-mayo del 2020), para poder diseñar un proyecto que pudiera implementarse a partir del semestre agosto-diciembre del 2020.

2.4.1 De género, generaciones y de-generaciones

2.4.1.1 Género

Bajamos de la oficina de la coordinadora y nos dirigimos al salón, cruzamos por otro pasillo, rodeando el patio central y comenzamos a familiarizarnos con el pequeño laberinto que era este espacio nuevo. Había mucho más movimiento, probablemente por ser la hora de cambio de clase; estudiantes acostados sobre el pasto artificial, gente comprando tacos en el puesto frente a la cafetería, parejas tomadas de la mano y uno que otro jugando futbolito en el patio, movimiento que implicaba ruido, mucho más ruido que cuando llegamos; se escuchaban murmullos de conversaciones atropelladas, gritos, risas, podríamos decir que un sonido muy propio de los espacios donde se percibe la juventud.

El salón se encuentra en el segundo piso, arriba de la cafetería. Subimos las escaleras y encontramos gente recargada en los barandales tubulares de color blanco, otros estaban sentados en las bancas que están a ambos lados de la puerta y el profesor de la clase anterior iba saliendo, nos saludó muy amablemente y entramos. El salón era amplio, un tamaño adecuado para albergar a las 25 personas que entre estudiantes y profesores suelen estar ahí. El blanco de las paredes, más el blanco de las cortinas, más el blanco del pizarrón y el blanco de la pantalla era abrumador, el piso, de una baldosa que asemejaba madera de tonalidades grises, y las sillas negras, daban algo de contraste. En la pared del lado opuesto al pizarrón había un reloj sin pila que marcaba las 6:25.

El murmullo de las conversaciones que había dentro del salón no se modificó con nuestra entrada. Cinco minutos antes de la hora, ya estaban casi todos en el salón, no dejaron de hablar, ni de hacer bromas, pero sabían que la sesión se inicia a las 19:00 en punto y el profesor cierra la puerta. Nos miraban con intriga pero sin dar mucha importancia a nuestra presencia, no parecía que el que estuviéramos ahí los hiciera sentir incómodos.

A la hora señalada dimos inicio a la sesión. Nos presentaron como investigadores con los que se estaría trabajando en la materia y le informamos a los estudiantes sobre los objetivos de la investigación y el rol que queríamos que jugaran. Se les entregó un cuestionario donde pedíamos información general y contextual de cada uno. Desde el principio hubo preguntas interesantes, como Sara que aclaró su identificación con el género no binario al anotar "Otro" en la pregunta correspondiente, pero previamente pidió permiso para hacerlo, en voz alta frente a todo el grupo. El ejercicio fue breve, contestaron en silencio y lo entregaron en orden conforme iban terminando.

Posteriormente iniciamos el taller con una actividad colectiva, donde tuvieron que llegar a un consenso sobre lo que para ellos es el género y hacer una presentación como grupo. Se reunieron en cinco equipos y comenzaron a discutir, el ejercicio tomó más tiempo de lo que les habíamos dado porque no lograban ponerse de acuerdo. Hacían preguntas sobre cuestiones conceptuales, si el sexo biológico tenía que ver, si nos referíamos al género como roles o al género como femenino o masculino; nosotros les comentamos que parte del ejercicio era abstenernos de contestarles y que ellos plasmaran sus percepciones actuales de esos conceptos.

Conforme recorríamos el salón escuchando a los distintos grupos notamos mucho interés por parte de los participantes en la discusión, daban sus puntos de vista, argumentaban y buscaban que su opinión prevaleciera en el consenso grupal. Las

palabras que predominaron en las discusiones que escuchamos fueron “expectativa, rol social, no natural, impuesto, construido, limitante”, sin embargo también llegamos a escuchar “necesario, útil, normal”. Al ser un grupo que ya se conoce, sus interacciones, eran cotidianas, hacían chistes, se burlaban y no tomaron la actividad como algo extraordinario ni diferente, lo cual nos fue útil para ir conociendo ciertos rasgos de personalidad: los que no opinaban y estaban mirando a su celular todo el tiempo (introvertidos); los que argumentaban de todo y eran el centro de atención (entusiastas); los que se mantenían lejanos a la conversación, pero cuando había algo con lo que no estaban de acuerdo inmediatamente lo resaltaban (neutrales).

Resulta interesante mencionar que durante las presentaciones de los equipos jamás se hizo alusión al segundo grupo de conceptos previamente mencionados. Pareciera que, durante la negociación, hubo mayor presencia de aquellos que encontraban en el género el factor social, impuesto, que generaba una limitación a la forma en la que los individuos se podían expresar, pero que sobre todo, al ser construido por la sociedad, podía ser modificado por la misma: “El género lo vamos construyendo a partir de lo que nos dicen”. Explicaban también que uno se da cuenta de su mutabilidad al sentir que hay cosas que no encajan y es ahí donde uno debe tener “disposición a descubrir la diversidad”. Ian Ray como vocero de su equipo expresó: “El género es como una explosión de colores, todo lo que podemos ser cuando lo hacemos nuestro”.

La segunda parte de la sesión consistió en darles tiempo para que salieran a buscar en su entorno más inmediato y cotidiano una imagen que para ellos representara el género, y que la fotografieran. A partir de aquí nos empezaron a ser evidentes ciertas dinámicas que existen dentro del grupo. Desde los que se fueron solos a tomar sus fotos, que resultaron ser la mayoría de esos que previamente mencionamos como neutrales (5 individuos), hasta el resto, que se movieron en grupo por el patio central, consultándose mutuamente sus posibles opciones aun

cuando habíamos dejado claro en las instrucciones que este era trabajo individual. Tanto los introvertidos como los entusiastas tendieron a esta dinámica, se mantuvieron en sus grupos de amigos (3 o 4 personas) que recorrían el patio central. Nosotros los observamos recargados en el barandal afuera del salón.

En las fotografías se aprecia claramente aquellos que se mantuvieron en los límites del patio central en contraste con los que buscaron otros espacios, incluso afuera de la escuela. Algunos fotografiaron la señalética de los baños, los árboles del patio, o a niños jugando futbolito, otros fotografiaron vestidos en la plaza, las canchas de básquetbol e interacciones de sus compañeros. Al finalizar esta parte del taller volvieron con sus fotografías y dimos inicio al ejercicio de reflexión sobre la actividad.

Lo primero es que a cada uno se le pidió que entregara por escrito una justificación individual de su fotografía. Por otro lado, se llevó a cabo un procesamiento donde se les hizo reflexionar acerca de lo que en algún momento discutieron en colectivo, y su relación con lo que realizaron en individual, frente a una realidad mucho más personal donde el género deja de ser algo ajeno, teórico y sistémico, y lo volvemos algo nuestro, que vivimos y que ejerce poder sobre nuestra toma de decisiones y la forma de experimentar la realidad.

Edith por ejemplo apeló a la identificación y prácticas específicas de los hombres o de las mujeres: *“El pertenecer a un sexo, en este caso fue determinante para adquirir un género y adoptar actitudes similares pertenecientes a las personas que sean del mismo”*. Poder enlistar aquellas actitudes e incluso posturas que son representativas de cada género era para Edith su forma de plasmar lo que *“le hace el género a la gente”*.



Somos distintos, sin embargo, hay ciertas características que nos acercan a vernos en el otro

Fotografía tomada por Edith, octubre de 2019.

Desde las primeras actividades Edith se ha mostrado sumamente participativa. El tema le interesa y suele comentar sobre sus fuentes alternativas de información como youtubers de la comunidad LGBT y la relevancia que para ella tiene escuchar personas que se han negado a encasillarse en su rol de género asignado. Su ropa es muy peculiar para el estándar que se ve en la escuela, y le gusta hacerlo notar; utiliza jorongos de colores, capas y ponchos llamativos, su maquillaje es muy sencillo y suele traer el pelo suelto.

En su percepción, la relación hombre-mujer varía mucho en general. Para ella, tiene que ver más con la formación de cada persona, su educación y mentalidad. Edith menciona que tiene muchas amigas que *tienen preferencia homosexual*. Para ella, que ahora sea un tema más abierto se refleja en que ellos ya no tengan tantos problemas, aunque apunta que para el caso de sus amigas sí existe una

hipersesexualización, al grado de que *no puedan estar tranquilas porque los hombres como que las acosan* porque las consideran *sexys*. Para ella, los hombres homosexuales tienen un proceso difícil, pues deben desligar de *lo macho*, mientras que las mujeres siempre son disminuidas, considerando que su orientación se debe a que *les falta un hombre*.

Marco, por otro lado, tomó la fotografía de un árbol que se encuentra en una maceta, al centro del patio. Él explica que: *“es enorme, crece a su antojo y siempre lo cortan de manera cuadrada, tiene raíces que por dentro rompen cualquier cosa a su paso y por fuera lo limita la maceta”*.



Fotografía tomada por Marco, octubre de 2019.

En su analogía *“Nosotros somos el árbol y la sociedad es la maceta. Nosotros somos las hojas al igual que nuestros gustos y emociones mientras la sociedad es el jardinero que poda el árbol”*.

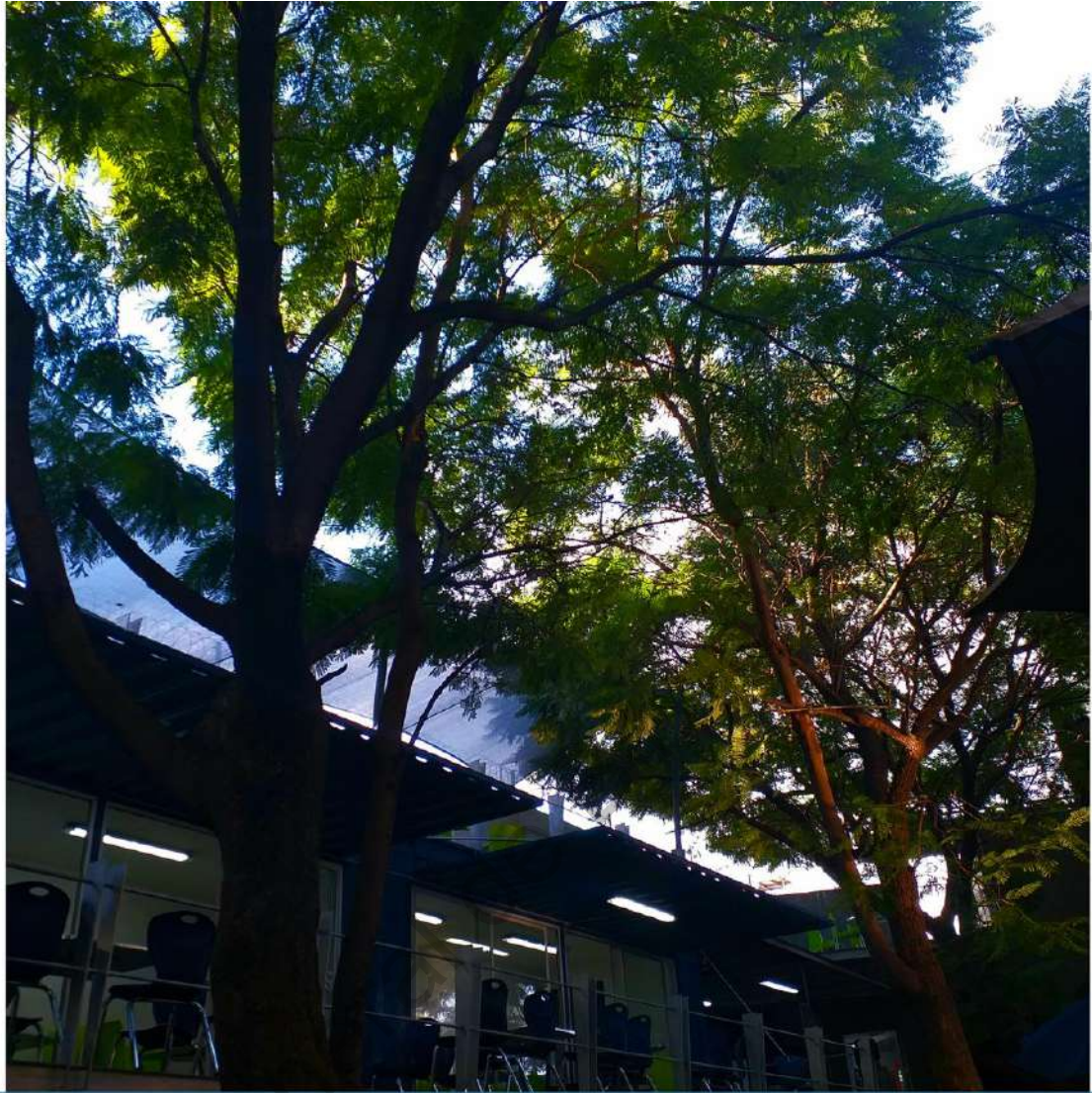
Sin embargo hay algo que resulta muy interesante en el propio texto de Marco sobre su fotografía: él explica que el árbol *“está ahí y para muchos es sólo parte del paisaje pero insignificante por más oxígeno que nos pueda dar”* y que el género es *“algo enorme que nos adentra a lo que (a) nosotros nos hace sentir identificados,*

nos da vida, el género es como nuestro dador (de) oxígeno porque nos alivia al designarnos un papel en el mundo". Resulta interesante que, si bien entiende al género como algo necesario en temas de identificación y rol social, las emociones y gustos que emergen de él no deberían ser limitadas por la sociedad.

Marco piensa que no cumple con su rol asignado porque también llora, se quiebra, anda rogando a alguien porque se quede, que *muchas veces también se me sale actuar de diferentes maneras*, porque ha vivido rodeado de mujeres. Sus tíos lo molestan y censuran por estas actitudes. Se ha peleado con su hermana y con una prima respecto a valores como *a una mujer nunca se le pega*, pero ve que un padre sí le pega a su hija y se pregunta dónde está la lógica. Marco se considera un hombre sensible y ha aprendido que la sociedad no acepta hombres sensibles.

Otra joven participante es Liliana, proveniente de la Ciudad de México, lleva un año en Querétaro y siempre va impecablemente maquillada, usa ropa más similar a la de sus compañeros, suele delinear los ojos y usar labial, su forma de peinarse varía, pero siempre se nota que se esmera en su arreglo personal. Es extrovertida, le gusta opinar y ella optó por tomarle foto a las ramas de otro árbol; su interpretación es:

"el género va más allá de lo asignado y de lo visible, el árbol representa esa naturalidad de su ser sin ni siquiera ponerle una etiqueta, creo que para mí el género es eso, aquella naturalidad que te define y no la etiqueta puesta por alguien que no te define ni decide tu naturalidad".



Fotografía tomada por Liliana, octubre de 2019.

Resulta interesante en la reflexión de Liliana el uso de la palabra naturalidad: la naturalidad que define, pero por su esencia, no por lo que alguien externo determine. En esta línea, nos lleva a cuestionar entonces qué respecto al género le parece natural, y cómo el problema no está en la expresión natural, sino en la etiqueta impuesta. La naturalidad como algo de cada quién, la naturalidad como la libre expresión de algo interno, propio y que en su fluir natural va determinando al sujeto.



Fotografía tomada por Sara, octubre de 2019.

Sara por su parte, igualmente fotografió un árbol y en su texto explicaba que los usos que se le pueden dar a un árbol son múltiples, sin embargo: *“siempre va a seguir siendo un árbol. Solo un árbol va a poder sentirse y expresarse como un árbol y cada árbol es diferente, sin importar los mil nombres y usos que le otorguemos”*. Sara es de las estudiantes que ha presentado un mayor interés por temas de género fluido y no binariedad. Al inicio de la dinámica expresó: “el género es un estorbo”.

Es interesante retomar la idea de esta imagen. Tres estudiantes fotografiaron un árbol; una las ramas, otra la maceta y otro el árbol en su totalidad. Si bien las interpretaciones son distintas y personales, prevalece en sus justificaciones la idea de libertad. Podría parecer que se trata de encontrar en la naturaleza procesos que la sociedad impide que desarrollemos, donde los jardineros nos van cortando a su antojo, pero las raíces siguen creciendo, en la profundidad, sin que el follaje diseñado por paisajistas tenga claridad sobre lo que ahí ocurre.

Nuestra relación con la naturaleza es compleja, y se complejiza cada vez más al entenderla como lo que menciona Sara, algo que usamos, y a lo que nombramos sin ningún tipo de consideración. La relación con las personas en lo que respecta al

género suele ser similar, asumimos y nombramos en función del follaje que vemos, sin tomar en cuenta las raíces. Pareciera también que lo “natural” pierde su sentido al ser trasladado a lo social. La libertad no funciona igual en la naturaleza que en la sociedad y existe una especie de añoranza.

Si volvemos al salón podemos ver que la dinámica de reflexión ya no resulta tan divertida y relajada como al principio. Ahora se encuentran sentados en sus sillas pero formando un círculo, tensos, enfrentándose a interpretaciones sobre su forma de vivir el género. Cuestionarles acerca del origen de tal o cual idea que tuvieran, parecía abrir heridas de mucho tiempo en algunos casos, y en otros parecía enfrentarlos con el hecho de que no eran conscientes de los procesos que los habían llevado a creer firmemente algo.

Retomando ahora el caso de Ian Ray, él explica su fotografía diciendo que *“el género sí depende de un contexto social, sin embargo la historia, es decir la educación y autoconocimiento que se construye en base a los valores que adquirimos en casa y la cognición juegan un papel relevante para definir gustos”*. Él retrató la sombra de dos personas en las escaleras que suben al salón. Nos parece además significativo que las escaleras tienen en cada escalón vinil con los colores y los valores que se promueven en la institución: *honestidad, humildad, justicia, responsabilidad, servicio, tolerancia*. Al final el contexto social, la educación y los valores resultan clave en la propia estética de su fotografía.

Siguiendo con la conversación que se tuvo con Ian Ray, él señala *usualmente soy una persona que no se sorprende de mucho porque tiendo a cuestionarme muchas cosas, pero con esto del género sabía más o menos como estaba la onda, pero nunca había profundizado en este tema hasta hace poco. Me pone mal porque pienso ¿qué estamos haciendo como personas para lastimar a otras, por qué hacemos eso?*



Fotografía tomada por Ian Ray, octubre de 2019.

Como se mencionó previamente, parte del objetivo de las actividades de esta sesión era contrastar lo que se puede llegar a consensuar en colectivo, con las explicaciones individuales. Resulta interesante ver que lo primero tiende siempre al discurso de lo políticamente correcto, incluso lo que creen que se espera que digan, mientras algunos se dieron más licencias en las justificaciones individuales, las que no tenían que negociar.

Odett por ejemplo, fotografió desde arriba a un grupo de jóvenes, en apariencia estudiando con cuadernos abiertos, sentados en lo que parecería ser la banqueta.



En su justificación explica que: *“se acostumbra que una damita debe tener comportamientos femeninos, decentes y educados, sin embargo se ve claramente en la imagen cómo se rompe con el ideal que la sociedad tiene. En la imagen logramos apreciar a varias “señoritas” sentadas en la calle y una de ellas está sentada entre las piernas de un chico”.*

En esta descripción pareciera que el género es ruptura más que ideal. Para ella el género hace evidente cuando el conjunto de normas morales no se está cumpliendo.

Ximena, otra de las jóvenes participantes en la dinámica, se identifica abiertamente como bisexual, entendiendo todo el estigma y las limitaciones que existen para quienes se viven como parte de ese colectivo. Ella le tomó una fotografía a sus compañeros en el patio en la que se invertía la expresión tradicional de los roles de género asignados. Ella explicaba que: *“el género es algo que descubrimos al relacionarnos con el otro, las distintas energías de maculino/femenino fluyen entre nosotros, no son estáticas y como personas tenemos algo de ambas que nos complementa.”* Aquí podemos observar la idea implícita de lo relacional de los individuos, quienes mediante su interacción establecen lazos posibles de acuerdo a sus trayectos situacionales.

Recordando la conversación con la coordinadora y algunas charlas casuales con otros profesores en la sala de maestros, resultó grato confirmar que es un grupo interesante, sumamente animado, diverso y pro-activo. Participan en las disertaciones, dan sus puntos de vista y cumplen con lo que se les pide, sin embargo hay situaciones en las que se nota una curiosidad que no encuentran cómo verbalizar. Sigue existiendo un peso sobre la opinión del otro, la opinión del grupo, y entonces la duda se queda, la opinión se matiza y la expresión se ve limitada.



Fotografía tomada por Ximena, octubre de 2019.

Emiret, en el ejercicio, le tomó una fotografía a un bote de basura y explica: *“Parece ser que el género son solo dos opciones en las cuales usualmente no podemos elegir. Nos dicen lo que somos y ya. El género son un montón de expectativas sociales que en realidad no sirven para nada”*. Su caso resulta interesante también porque su madre es coordinadora de uno de los programas de la institución en la que estudia. Describe a los miembros de su familia como *muy muy muy cerrados* y tiene muy claro que es el contacto con otro círculo de personas el que impidió que creciera pensando igual, siendo homofóbica y discriminando a otros por cuestiones de género.



Fotografía tomada por Emiret, octubre de 2019.

Más allá del tema nuevamente de interacción con el otro, retomamos la relevancia de los nuevos canales de comunicación y medios de información. Ella menciona: *Yo soy de Celaya y allá estudié psicología dos años, después me vine aquí, y he notado una diferencia impactante de que la gente, aunque aquí son súper cerrados, son mucho más abiertos que en la escuela en que estaba en Celaya. Incluso con mis amistades.*

Por ejemplo, este tipo de clases yo nunca las hubiera tenido en Celaya ni por error, nunca se habló de género, o sea y me eché dos años, todavía me faltaban tres años de la carrera pero jamás nos hablaron de esto. Si yo estoy enterada de esto es por internet nada más.

Siguiendo con nuestra propia reflexión sobre este ejercicio que se llevó a cabo después de que tomaran las fotografías, pudimos observar muchas contradicciones y nerviosismo cuando llevamos sus explicaciones sobre lo que es el género a una realidad personal sobre *su* forma de vivir el género. Hemos notado que es un tema sobre el cual nadie quiere dar un paso en falso, cuidan mucho sus palabras y tratan de no decir algo que pueda ser cuestionado. El lenguaje, en la mayoría, es muy políticamente correcto y hablar de su propia experiencia desata angustia.

Paralelo a la recopilación de las justificaciones por escrito se dio el proceso de reflexión grupal que hemos estado describiendo previamente. No todos tuvieron oportunidad de participar, sin embargo, algo que vale la pena destacar es que en

las cinco intervenciones de ese día se hizo alusión a los padres, a limitaciones impuestas desde la infancia y a que se les ha enseñado que lo que ellos tuvieran que decir en ese momento no era relevante, “cuando crezcas entenderás”. Regina por ejemplo habló de una experiencia con su padre comprando ropa, y lo incómodo que le resultó a él que ella tomara ropa del área de hombres, aunque simplemente fueran unos pants, su padre hizo que se acercara una empleada a explicarle que “esos pants son de hombre”, por lo que él no se los iba a comprar.

Edith por otro lado, recordó estos vaivenes de la infancia y la adolescencia donde le decían que para gustarle a los hombres tenía que verse femenina, usar ropa ajustada maquillarse y peinarse, y aunque durante un tiempo lo hizo, nunca se sintió cómoda. Ahora para ella su forma de vestir es uno de los mecanismos de expresión de los que se ha apropiado con mayor fuerza. Todos los días reta a la sociedad presentándose como alguien que no cumple con lo que se espera. Esto le genera satisfacción y le da libertad para que el día que quiere usar ropa ajustada, maquillarse y peinarse, lo hace con la conciencia y certeza de que es lo que quiere, no lo que los otros quieren.

Así concluimos la sesión, mucha confusión que se fue diluyendo durante el acomodo de sillas, el regreso a conversaciones triviales y a planes del fin de semana. Algunos se acercaron y nos preguntaron cuándo volveríamos, les explicamos sobre las fechas y nos agradecieron. Todos se irían a casa con cosas en la cabeza que nunca habían pensado y eso era tan fascinante como aterrador.

2.4.1.2 Identidad

Previo a la siguiente sesión del taller, se le asignó a cada estudiante una pareja de su mismo grupo, basados en una dinámica totalmente al azar. Se les pidió que se presentaran a clase interpretando lo más fielmente posible a su pareja asignada. De igual forma se les indicó que llevaran fotografías en las que plasmaran cómo percibían el género en su entorno familiar y social.

La dinámica para esta sesión se dividió en dos etapas. En primer lugar, desde el momento que se diera inicio al taller, cada quien debía intentar comportarse como el rol que le había sido asignado, e interactuar con sus compañeros bajo ese mismo esquema. Posteriormente se haría la reflexión de las implicaciones de tratar de ser otro y verse interpretado por otro. Lo que no se les informó, y era parte fundamental del proceso, fue que tendrían que explicar las fotografías de su pareja, manteniendo la dinámica de su interpretación de roles.

Podemos hacer notar que el alboroto en el salón era mucho mayor que de costumbre, los participantes se estaban intercambiando prendas y accesorios, toques finales del maquillaje, los labios y el contorno de los ojos, preguntando cosas sobre cómo era que el otro hacía tal o cual movimiento; en realidad todo era bastante alegre, podríamos decir que una gran mayoría estaban emocionados, pero sobre todo se reían mucho de la forma en la que los demás trataban de imitarse. Cuando nos vieron entrar, cumpliendo con los mismos parámetros que les habíamos pedido a ellos el ajeteo se intensificó; creemos que les sorprendió bastante vernos llegar travestidos, sobre todo en un entendido generalizado de que las figuras de autoridad no se prestan a esas cosas.

Se vio claramente que hubo muchos que se esmeraron en su personificación, mientras que otros optaron por un elemental cambio de prendas de vestir o accesorios, y se limitaron a participar lo mínimo, evitando la interacción. Jeremy, Ian

Ray y Marco se maquillaron, probablemente era más notorio en Ian Ray y Jeremy, pero todos mantuvieron su forma de vestir, que ellos consideraban masculina, ya que a las mujeres que interpretaban casi nunca las veían con faldas o vestidos, entonces lo único que modificaron fue tal vez el estilo. Marco se sentía cómodo porque le había tocado personificar a Sofía, quien en general no se maquilla y utiliza un estilo de vestir muy sencillo y cómodo. Jeremy se pintó los labios y todos coincidieron en que “el color le quedaba espectacular” y aunque no aparentaba estar incómodo y la interpretación “le salía muy natural”, después expresó el conflicto que le provocó.

Edith y Odett por otro lado se esmeraron, además de la vestimenta, que como ya mencionamos previamente, para Edith resulta fundamental, en adoptar los comportamientos y formas de expresión mutuas. Fue de las interpretaciones más aclamadas por el público ya que, además de tener grandes habilidades histriónicas, pudieron captar elementos de comportamiento, forma de hablar y personalidad que resultaron sumamente cómicos para sus compañeros e incluso para ellas. Odett se acomodaba el poncho cada que empezaba a hablar y se sentaba en una postura por demás forzada en su rectitud, Edith adoptaba un acento que ella describió como “de rancho” y ambas estructuraron sus intervenciones con el estilo gramatical inconfundible de la otra. En este caso no se sintió ningún tipo de tensión, ni incomodidad, al contrario, se veía que lo estaban disfrutando mucho.

El tema con Sara fue interesante, ella es de Veracruz y como mencionamos previamente, se identifica con el género no binario. Lleva poco más de un año en Querétaro y solo ve a su familia en las vacaciones de cada cuatrimestre. Si bien no los considera cerrados, argumenta que “*respetan, aunque no sepan mucho de géneros*”. En esta actividad le tocó intercambiar roles con Regina, quien nació en Querétaro y a lo largo de las dinámicas ha hecho mucho énfasis en el uso del lenguaje, de cómo la gente utiliza los pronombres arbitrariamente sin preguntarle a otra persona si está cómoda. No son temas que se hablen en su casa y en otras

ocasiones, como se mencionó previamente, habló de su papá y los prejuicios que tiene respecto a lo que es propio de una mujer o de un hombre.

Es en una observación muy elemental de los comportamientos de ambas que resultan muy parecidas, sobre todo en su relativa androginia donde se identifican en un espectro muy neutral de la expresión de género. No se veía que ninguna se sintiera incómoda en el rol que estaba jugando pero sí era evidente que estaban participando menos de lo que lo hacen normalmente y en la reflexión posterior explicarían por qué.

A Ximena y a Liliana les tocó el ejercicio de representar a hombres y ambas tuvieron experiencias sumamente distintas. Liliana se veía muy cómoda representando a Óscar, mimetizado con la naturaleza y la pacha mama, donde todo es paz y amor, y esa misma filosofía la llevaba a sus intervenciones y hay que decir que para sus compañeros fue muy gracioso, escuchar los comentarios, la forma de hablar, la forma de sentarse, coincidieron en que fue muy atinado. Ximena por otro lado fue mucho más introvertida, se le notaba incómoda, y si bien no participó mucho durante el ejercicio, en las reflexiones tuvo mucho que decir.

Cuando se habló con Liliana sobre su situación familiar, explicaba que: *Siempre somos como muy abiertos y como hay más hombres que mujeres, pues siempre estuve como con niños y siempre era como de apoyarme o yo apoyarlos, entonces nunca hubo como complicaciones.* Desde niña sintió un apoyo por parte de los hombres de su familia para expresarse como ella quisiera, ya fueran comportamientos femeninos o masculinos. Ella recuerda cuando ante la queja de familiares por su tendencia a juntarse más con hombres, hubo algo que le marcó: *entonces como que se me quedó muy grabado lo que había contestado mi abuelo que dijo: no por ser mujer no significa que pueda hacer cosas de hombre porque no la define lo que hace sino quién es.*

Cuando se habló con Ximena acerca de su experiencia en las dinámicas llevadas a cabo en los talleres, explicaba que: *Sí, me ha hecho cuestionarme acerca de por qué tiene que ser solo masculino y femenino, o sea por qué dos polaridades, pero todavía no tengo la respuesta, solo se queda ahí como en eso.* Parecería como una apología de ese tercero que nos empeñamos en ignorar. Asumir que ni la naturaleza, ni las cosas, ni la vida es binaria resulta un choque con la ideología predominante en nuestro contexto, pero empieza a ser un cuestionamiento general.

El salón se convirtió entonces en un espacio donde podrían dejar de ser ellos, para ser alguien más, alguien más a quien tal vez conocían muy bien, o tal vez llevaban mucho tiempo viéndolos diario y no sabían cómo se comportaban, ni cómo hablaban. Decidimos entonces expandir este espacio de libertad y llevamos la siguiente actividad al patio central de la escuela. Ya estaba oscuro, pero los reflectores iluminaban perfectamente el espacio. Hicimos un círculo cerca de la entrada y nos sentamos en el pasto artificial.

El ejercicio ahora era explicar la fotografía del compañero al que le había tocado personificar, manteniendo la interpretación. Estábamos en un lugar de paso, cualquiera que entrara o saliera nos veía y era interesante notar las miradas de los que pasaban. Algunos profesores incluso se detuvieron a tomar fotografías, video y observaban la escena con intriga. No llegamos a notar realmente miradas despectivas, lo interpretamos como que se entendía que en el contexto académico ese tipo de comportamientos y actividades suelen tener un objetivo de comedia y diversión, no es “la realidad”.

Algunos hablaron del proceso previo a vestirse esa mañana. Algunas chicas hablaron de que les generaba mucho conflicto pensar en estar todo el día sin maquillaje, en pants y con una sudadera, los hombres no se maquillaron hasta la hora previa a la sesión y hubo consenso en que se dieron cuenta de lo relevante que les es la vestimenta en sus modos de expresión e identidad. No es coincidencia

que en charlas previas muchos hablaran de que la forma de vestir es de las primeras limitaciones que notan en el tema de género, desde la infancia.



Fotografía tomada por Yessica, octubre de 2019.

“Para mí la ropa es parte muy importante de la expresión, de las pistas de cómo queremos que nos vean, no como somos completamente definidos, solo por un atuendo. Una mujer o un hombre podrá usar un vestido lleno de brillo y detalles para decir que se ha esforzado en lucir tan brillante como se siente. Si una mujer quisiera usar una armadura típicamente para caballero nos diría que es alguien valiente. La ropa nos da identidad a veces también.” (Yessica, 2019).

Si algo pudimos ver, es que fue una actividad que la gran mayoría, tanto participantes como observadores, disfrutaron mucho. Se reían al ver a sus compañeros imitados o al verse a sí mismos en el otro, sin embargo hubo algunos que mostraron incomodidad y era fundamentalmente por no conocer las formas de la otra persona y no entender sus lógicas de acción. Durante las exposiciones de las fotografías notamos mucha confusión; les resultaba complicado tratar de explicar algo que no era suyo y aunque muchos mantuvieron su rol, haciendo énfasis en las formas más que en el contenido, los resultados del ejercicio fueron muy

enriquecedores. Fátima, por ejemplo, dijo “¿Cómo voy a poder interpretar su foto cuando no sé lo que piensa?” y la reflexión del grupo aquí fue: ¿cómo en general entendemos lo que el otro nos dice o hace, cuando no sabemos lo que piensa?”.

El objetivo de esta dinámica era el hacer evidentes, desde la experiencia, conceptos relacionados con la identidad, como son el reconocimiento, la subjetividad, el dinamismo y los problemas de interpretación del otro. Regresamos al salón porque empezó a llover y no queríamos que se nos corriera el maquillaje. Cuando estuvimos nuevamente acomodados en círculo para el proceso de reflexión, las palabras que iniciaron la conversación fueron “me siento confundida pero fascinada”.

A diferencia del ejercicio de reflexión de la primera sesión, esta vez hubo mucha menos tensión, pensamos adjudicárselo a que ya sabían cómo funcionaba la dinámica, pero eso no impidió que hubiera intervenciones sumamente interesantes. En el caso de Edith, le causó mucha gracia verse en alguien más, notar esas muletillas y formas de expresión tan suyas, que le reafirman el gusto por su personalidad, pero también le hacen cuestionar la forma en la que los otros la interpretan, además dijo que: “llegas a conocer más a la otra persona cuando tienes que tratar de entenderla”.

Creemos relevante mencionar que cuando Edith habla hay una atmósfera muy particular en el salón, no podríamos decir que los demás la ven con algún tipo de desprecio, sino con la cara del que dice “ahí va otra vez”. Como lo mencionamos previamente, Edith participa mucho, y fue algo que Odett resaltó en su interpretación, los ademanes y el tono de voz. A pesar de que sus compañeros la escuchan, pareciera que ya no le ponen atención y también llega a parecer que ella no habla para ellos, sino para sí misma. Ella explicaba que desde la mañana que supo que tenía que hacer este ejercicio, le frustró mucho la idea de no poder usar su jorongo porque pensó que era un muy buen día para usar ese jorongo. Regina a

esto comentó: “pues, ¿cuándo no?”. Todos rieron ante este comentario, incluso Edith, aunque rápidamente lo ignoró, dándole nula importancia, y siguió hablando.

Para Marco fue muy interesante notar que, a pesar de tener que representar a alguien que no era de su círculo cercano, “siempre estás viendo a los demás”, y no le costó tanto trabajo emular comportamientos. Por otro lado, él pudo darse cuenta a través de la dinámica, lo mucho que podía coincidir con una mujer y al mismo tiempo llegar a envidiar ciertas libertades de la persona que le tocó interpretar. Para él “da mucha libertad poder ser otra persona”. En charlas previas, él explicaba que sí ve una diferencia en las interacciones de género en su grupo y puede ser por la propia carrera que estudian: *que haya más mujeres que hombres me ha permitido adaptarme a ese contexto, a diferencia de ingenierías o derecho, donde hay más hombres y es donde se marcan más los roles de género y se compiten más entre masculinidades, que suelen ser autoritarias.*

Si pensamos en el contexto de Marco, él nació y creció en Querétaro, acaba de morir su madre y vive solo con su hermana. Durante algunos años antes de estudiar estuvo en el Seminario Mayor en Villahermosa, pero ahora, cuando se le pregunta si practica alguna religión, la respuesta es “últimamente no”. Resulta interesante entonces entender su discurso de libertad, y el hecho de interpretar a una mujer que es abiertamente lesbiana como una posibilidad de permitirse hacer y decir cosas que de otra forma no haría. Él explica que ya estando en la carrera, después de haber estado tan involucrado en la religión, conocer otro punto de vista tan distinto sí le ayudó a cuestionar lo que había conocido y a pensar distinto. Entendió que muchas cosas de la religión le molestaban y dejó de ser tan católico como antes.

En contraste, Ximena mencionó que le frustró mucho verse explicada por alguien ya que se vio pensando todo el tiempo en lo que ella no diría o no haría: “yo hubiera explicado más, la primera foto no tenía que ver con lo que él dijo”. Le molestaba

tener que mantenerse callada, siguiendo su interpretación de la pareja que le tocó, cuando a ella le gusta expresarse e intervenir.

Si retomamos el enfoque relacional de la experiencia tanto de Ximena como de Marco, es interesante observar cómo ambos entienden la importancia de interactuar con otros para ir formando opiniones, ya sea en temas de género como lo explicaba Ximena, o en temas de religión como lo explicó Marco. Salirse de sus círculos y hablar con otras personas los ha llevado a cuestionarse cosas que en otro caso probablemente no hubieran hecho.

Sara y Regina fueron un caso peculiar porque eran la pareja a la que le encontrábamos mayor parecido por su tendencia a la neutralidad. El hecho de que se abstuvieran de participar, hablaran menos que de costumbre y no interactuaran tanto era porque tenían miedo de cruzar los límites de respeto hacia la otra. Para ellas, era sumamente importante no realizar o decir algo que pudiera ofender a la otra persona, por la acción o lenguaje en primer lugar, y por el simple hecho de asumir que es algo que esa persona hubiera dicho o hecho.

Sara ha hecho mucho énfasis en la incomodidad que le provocan ciertas imposiciones sociales, sobre todo partiendo de su identificación no binaria: *La ropa principalmente, el cómo me tenía que vestir, la manera en que te tenías que comportar, el cómo te sientas, cómo le hablas a tus hermanos, cómo le hablas a tus amigos, tienes que portarte como señorita.* Y resulta muy congruente que fueran justo esos elementos los que se cuidó mucho de interpretar en su compañera. No ser invasiva en algo que a ella le ha costado mucho tiempo poder superar socialmente.

El caso de Odett ha resultado relevante desde el principio. Su familia es de Colón, municipio localizado a 30 minutos de la ciudad de Querétaro, por lo que ella lleva apenas 3 meses viviendo en Querétaro y ha encontrado en la dinámica de ciudad

un choque ideológico fuerte. Algo que notamos desde la primera sesión es que suele acompañar sus comentarios de la frase “porque en mi pueblo...” y fue algo que Edith, a quien le tocó personificarla, resaltó. En el proceso de reflexión, para Odett fue muy importante saberse reconocida por el otro; ella aclaró que nunca pensó que la gente realmente la viera y se fijara tanto en ella como para hacer evidentes rasgos característicos que además los hace de forma inconsciente, pero cuando los ve en alguien más dice “aah, sí, yo hago mucho eso”.

Ella comenta: *se me hace deprimente que allá -hablando de su pueblo- todo esté súper reprimido y como me considero muy sensible, me da mucha tristeza saber que Colón está estancado en eso. En Querétaro puedes ser más libre y me está ayudando mucho más que mi mamá no esté en la ciudad, porque puedo ir, ver y aceptar cosas nuevas y que incluso si no lo acepto, lo puedo respetar, algo que no pasaría si estudiara en Colón.* De nuevo encontramos un discurso sobre la importancia del factor relacional, de conocer otros contextos para tomar distintas posturas. Aunque es consciente de que su entorno familiar es cerrado y machista, el salir le presenta otras realidades y otras posibilidades.

Jeremy es de Hidalgo, lleva 1 año y medio en Querétaro y solo ve a su familia en fin de año o algunos fines de semana. Él afirma que su familia es muy abierta y se siente cómodo hablando con ellos de cualquier tema, tiene el antecedente de tener una hermana y un primo homosexuales a los que su familia nuclear acepta, sin embargo la extensa no. Él explica que *ellos son de Hidalgo y que en ese sitio no hay como tanto esto. En esa zona más que ciudades son pueblitos con un contexto muy limitante en todos los sentidos. Incluso si poco a poco hay más información, el contexto no ha cambiado y no les ha permitido desarrollarse de manera adecuada.* El ejercicio le significó una afrenta entre su discurso y sus comportamientos. Él compartía: “soy muy libre, y digo que la gente se exprese y no pasa nada, pero a mí me costó trabajo hacerlo” y no sabe por qué. Igualmente resaltó el factor del actuar inconsciente, y cómo no se daba cuenta de las cosas que hacía hasta que fueron los elementos que la otra persona tomó para interpretarlo.

Jeremy sí se ha cuestionado su identidad de género y orientación sexual. Él piensa que puede tener otras posibilidades, pero debido a que *le cerraron las puertas* no sabe, está abierto a que pueda haber algo más. A veces ve acciones o expresiones en sí mismo que no se identifican con su rol de género establecido. En cuestiones de gusto aún no le ha sucedido que le guste alguien del mismo sexo, pero no se cierra a la posibilidad. Antes sí era muy tajante en decir no, pero ahora no se cierra a esa idea. Resulta interesante pensar que estos ejercicios y actividades lo llevan a ponerse en situaciones que previamente solo habían sido algo teórico, pero su ejecución le genera un conflicto sobre lo que cree y lo que hace.

El círculo y las preguntas seguían en el salón conforme seguía oscureciendo afuera. A quienes no participaron al inicio les costó verbalizar lo que habían sentido al realizar el ejercicio. Cuando les preguntábamos, la primera reacción era calificar el performance del compañero: “creo que lo hizo bien” por tal o cual razón, sin embargo cuando se les preguntaba sobre ellos, había una tendencia a decir “bien” seguido de una risa nerviosa. No insistimos tanto en quien no quisiera opinar, esto de igual manera nos devuelve información valiosa acerca de las dinámicas del grupo.

Fue una escena digna de atención cuando a lo largo del tiempo de reflexión, al terminar su interpretación, ellos poco a poco fueron volviendo a ser quienes son. Devolvían el gorro, la bufanda, o el arete que tomaron prestado, se quitaron la capucha, se cambiaron los zapatos y se movieron de lugar. Dejaron de interactuar con personas con las que no hablan normalmente, pero que el personaje lo requería y regresaron con sus amigos. Volvieron a sus ademanes, su tono de voz y forma de ver la vida.

Este ejercicio nos ayudó a todos a entender la complejidad de ser. Durante hora y media prestaron su identidad y tomaron prestada otra; se salieron de su esquema,

se salieron de sus prejuicios, de sus responsabilidades y de la expectativa que la sociedad pone sobre ellos, sin embargo descubrieron la que pesa sobre el otro; las implicaciones de ser mujer y tener que sentarse de una manera, la libertad de no tener que maquillarse y llegar en pants porque estás personificando a un hombre y por lo tanto puedes ser “fachoso”. La presión de ser la que siempre tiene algo que decir, o ser el que no toma nada en serio.

Darnos cuenta de que ese otro frente a nosotros tiene razones que nosotros no conocemos para hacer las cosas, y tratar de explicar lo que hacen es imposible cuando no se sabe cómo piensan. Devolver esa identidad da tranquilidad, vuelven a su comodidad, a lo que saben cómo funciona y a lo que le encuentran una razón de ser. Fue divertido por un rato, se rieron, aprendieron, empatizaron con el otro, pero estaban felices de volver a sí mismos y si bien algunos envidiaron algunas características y libertades del otro, mucho fue reafirmar aspectos de su persona que disfrutaban.

2.5. Conclusiones. Hacia nuevos estados de agregación

El trabajo etnográfico que aquí se presenta nos permite llevar el análisis a tres niveles: actitudes, narrativas y modos de relación. La observación que llevamos a cabo en los talleres, aunado a las entrevistas, los resultados del *Photovoice* y los cuestionarios, nos permiten relacionar, con base en premisas teóricas claras, los procesos que estos sujetos llevan a cabo para construir sus nociones de género y posicionarse frente al tema.

Para esta investigación ha resultado fascinante este enfoque de ver a los jóvenes como sujetos que existen, viven y ejecutan actos específicos de acuerdo a lógicas de acción que van más allá de las enseñanzas y recepción de conocimiento. Son personas reflexivas con plena capacidad de comprensión, pero también de creación, que son conscientes de su entorno, y hablamos de *su entorno* porque tal

vez no son conscientes de lo que los adultos quieren, pero sí de lo que para ellos es relevante. Son jóvenes que buscan la información cuando quieren saber sobre algo, y que siguen encontrando en el colectivo un refugio para no enfrentar cuestionamientos personales.

Trabajar con jóvenes nos abre todo un panorama de creación y posibilidad, sin embargo también nos hace ver que tenemos que dialogar con ellos, entendiendo su complejidad, sin asumir ni generalizar, y estableciendo puntos de encuentro, interés y sobre todo canales y plataformas de libre expresión. Hemos descubierto también que nuevos canales conllevan nuevas comunidades, tal y como lo ha señalado Sara cuando explica que: *el primer tipo de amigos, así como súper abiertos fue en internet, en las redes sociales, y ya en físico fue en la universidad, te das cuenta de que hay bastantes tipos de personas, es un poco más abierto, puedes escoger el círculo en el que estás.*

A través de este diálogo podemos constatar que todos han tenido experiencias reflexivas. El género, la identidad y la sexualidad ya son parte de las discusiones cotidianas, sean o no sean miembros de una minoría, piensen lo que piensen, se va desestigmatizando paulatinamente. La libertad y la expresión se ven ahora como horizonte de posibilidad más que como definición tajante y limitante. Sus intervenciones y reflexiones nos han llevado a destacar que son conscientes de la dimensión procesual que tiene el género, lo construyen a través de distintas etapas y son capaces de ver los matices.

Por otro lado, nos llama la atención que todos con quienes trabajamos han hecho un énfasis importante en la relacionalidad, en interactuar, y en que en el momento en el que logras ver algo, suele perderse el miedo y el prejuicio, al menos más que cuando se desconoce del todo. Edith explica que esos estereotipos con los que ella creció *se han relajado, desde mi punto de vista, porque hay más apertura y visibilidad a través de eventos civiles como el pride o en redes sociales.*

Emiret hace énfasis en lo mismo: *justamente en esa confusión de decir, lo que ellos me están diciendo no va de acorde a lo que yo estoy sintiendo, debe de haber algo más y en eso entró el maravilloso internet y descubrí que en twitter, en youtube, hay muchas más personas que viven esta misma experiencia y donde pude me pude abrir más para entenderme a mí.* Al final las redes tienen un potencial inmenso de generar comunidades de identificación; poner en palabras lo que a cierta edad o en cierto momento de la vida resulta difícil verbalizar.

Tenemos el caso entonces de Jeremy, Odett y Emiret, que se asumen de “pueblos”, y cuya opinión generalizada es que las formas de vivir en el pueblo son muy limitadas, la ciudad permite ver otras cosas, conocer otras personas y cuando no hay opción de movilidad, uno siempre puede navegar en la red, encontrando exactamente lo que está buscando y necesita, cualquiera que sea el caso. Hay una coincidencia general también en que son conscientes de que gran parte de su mentalidad está sustentada en experiencias y no tanto en enseñanzas.

Tomando en cuenta todo lo anterior, las reflexiones de esta investigación se mueven hacia otros horizontes. Todo lo que ellos tienen que decir, y que muchas veces no es tomado en cuenta por una visión sesgada que tiene la sociedad de lo que es la juventud, nos presenta un panorama fascinante. Ellos no solo hablan y se expresan, sino que crean. Encuentran los canales, los grupos, o los espacios para reconfigurarse y vivir la realidad a su manera. El contexto familiar es formativo, pero incluso es formativo para hacerles evidente lo que no quieren ser. Hoy en día las redes representan un mundo de posibilidades, espacios virtuales de encuentro, de diálogo, pero donde también, como en el mundo real, uno se puede perder.

Si pensamos que el estigma sobre diversidades de género y sexuales se está disipando debido a la visibilización, resulta interesante pensar que el estigma sobre *los vicios de la juventud* pudiera también disiparse al darles un lugar en la

configuración social, al escuchar lo que tienen que decir y tomarlos en cuenta por quienes son, y no por quienes pueden llegar a ser. Este tipo de ejercicios nos revelan procesos de reflexión que no solemos reconocerles, y que con los espacios adecuados pueden ser sumamente enriquecedores. Así que, conforme vamos visibilizando realidades, se van haciendo evidentes otros conflictos, ¿qué es lo que la sociedad estigmatizará ahora?

CAPÍTULO III – El espectro visible

El presente capítulo se divide en dos apartados: las conclusiones teóricas y las conclusiones metodológicas. El primero consiste en desarrollar ideas y cuestionamientos partiendo de las líneas teóricas de nuestras categorías de análisis, entre las que resaltan los aspectos de pluralidad, contextualidad y dinamismo; lo anterior relacionado con todo aquello que se trabajó en campo. El segundo apartado establece los alcances y limitaciones metodológicas que tuvo la investigación, así como recomendaciones para futuros proyectos relacionados con el tema.

3. 1 Conclusiones analíticas. Descubriendo nuevas micas.

La primera conclusión a la que llegamos en esta investigación se relaciona con el posicionamiento de los jóvenes, frente a las nociones de género. A lo largo de las observaciones realizadas en el trabajo de campo, pudimos constatar que el género es un tema donde los jóvenes proyectan tener muchas certezas, como el cuestionamiento a la binariedad, el proceso de asignación de género y roles, la libertad de decidir y expresarse, sin embargo hay situaciones donde los choques y contradicciones con las dinámicas cotidianas, con lo que ven en redes virtuales, lo que escuchan en la calle o en la escuela, las experiencias con amigos, las enseñanzas familiares, las expresiones y prácticas de grupos disidentes y la vivencia genuina de la libertad pueden llegar a desestabilizar dichas certezas.

Regina, una de las estudiantes con las que se trabajó, hizo la analogía del género con una línea en una cancha de basquetbol: una línea aparentemente clara y definida, aunque mientras más la analizas, se ve agrietada, es frágil; y así como nosotros la creamos, nosotros la podemos eliminar. Ella comenta que el transitar constante dentro y fuera de la línea resulta problemático, sobre todo porque “si hay

cosas de las que tú no estás seguro y un adulto te dice algo, se vuelve complicado e incómodo”.

En las apreciaciones etnográficas, tanto de los talleres como de las entrevistas, se puede observar que los jóvenes son, en su mayoría, muy conscientes del factor cultural del género, entendido como la “interpretación social de lo biológico” (Lamas, 1996, p. 111) y reconocen que está más ligado a configuraciones sociales que a determinismos biológicos.

En el capítulo II se hace referencia a un primer ejercicio como parte del taller, donde se buscaba que colectivamente definieran lo que es el género; de este ejercicio se hace énfasis en palabras que predominaron en el debate como “expectativa, rol social, no natural, impuesto, construido, limitante”. Encontramos, a lo largo de las entrevistas y los testimonios en los talleres, múltiples experiencias de incomodidad y rechazo, particularmente relacionados con la idea de los roles impuestos. Sara, por ejemplo, comentaba que desde que era niña *le preguntaba a mi mamá ¿Oye por qué tengo que hacer esto? Porque eres mujer. Y ya esa era la respuesta, entonces ya lo hacías y lo olvidabas, pero si había esta pequeña incomodidad de que eso no me identifica.*

De este testimonio, que se repite con otras palabras en la mayoría de los casos, se puede retomar uno de los pilares que sostienen la teoría de la identidad, y son las prácticas de asignación e identificación. Siguiendo la línea que se está trabajando en esta tesis, en la que se plantea al género como un aparato normativo, socialmente construido, se puede afirmar que la identidad de género parte de la asignación: el género se asigna, en muchas ocasiones, antes que el propio nombre y con esa asignación también se reparten roles diferentes, credenciales de acceso a espacios, expectativas, vestimenta, ademanes e infinidad de elementos que, por acuerdo social, se asume que corresponden a uno u otro género.

Esta diferencia, que aunque es construida, se resalta y se da por hecho natural, “puede tener componentes verificables, resignificados o imaginarios, al expresarse

y reproducirse mediante prejuicios, estereotipos y una enorme diversidad de prácticas sociales, cobra legitimidad y se vigoriza con su reproducción cotidiana y/o institucionalizada (Pérez Ruiz, 2007)". Es aquí es donde se ponen en marcha los mecanismos para que se perpetúe esta noción de una diferencia fáctica.

A lo largo del trabajo etnográfico se pudo observar este vaivén, en apariencia contradictorio, entre la asignación y la identificación. "*Lo que me dicen que es y lo que yo creo que es*" o "*nadie me dio nunca opción*" para determinadas prácticas que resultan características de lo femenino o masculino. Afirmar que "*la única diferencia entre hombres y mujeres son los órganos reproductores*" y al mismo tiempo decir que "*mis intereses no cuadran con un hombre de mi complexión*".

Pero resulta interesante analizar que no es precisamente una contradicción, sino parte de lo que Hall explica: "El enfoque discursivo ve la identificación como una construcción, un proceso nunca terminado" (Hall, 1996, p. 15). La condición de juventud es cambiante, es contextual y la propia experiencia de género los lleva a modificar sus posicionamientos y apropiaciones, más allá de la asignación original. De igual forma, es innegable que los propios discursos dentro de los que se construyen las identidades están en constante cambio.

De acuerdo a Restrepo toda identidad necesita tener el referente asignado, pero también que los individuos se reconozcan en él; "las identidades existentes, por tanto, requieren ser asignadas y asumidas, aunque las proporciones varíen considerablemente" (2007, p. 29). De igual manera, el individuo se construye a partir de estas "prácticas de diferenciación y marcación" (2007, p. 30); esto es conocido como el aspecto performativo de la identidad, que Judith Butler retoma en sus teorías sobre la performatividad del género.

Robert Stoller (1968), afirma que

Lo que determina la identidad y el comportamiento de género no es el sexo biológico, sino el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, ritos y costumbres atribuidos a cierto género. Y concluyó que la asignación y

adquisición de una identidad es más importante que la carga genética, hormonal y biológica (Lamas, 1996, p. 113).

El género pareciera ser esos lentes con los que uno experimenta la realidad, todo lo que uno vive pasa a través de ellos dando un matiz diferente. Algo que se rescata de esta investigación es que los jóvenes saben que esos lentes existen, reconocen que alguien se los dio, respetan los lentes de los demás, pero no se dan cuenta que todo esto lo hacen con los lentes puestos.

Lo anterior responde a un proceso indispensable en la formación de un individuo, y es el ser consciente de sus motivaciones y del origen de sus creencias y sus prácticas. La identidad no solo parte de la auto-adscripción, la hetero-adscripción o el reconocimiento, sino que es un armazón que eventualmente permita crear la narrativa que lo hace a uno la suma compleja de sus diversas identificaciones. La identidad de género tiene infinidad de tonalidades que permiten al individuo expresarse con libertad, sin restricciones ligadas a imposiciones culturales y sociales, pero nada de esto es comprensible si uno no se quita los lentes, los observa y toma la decisión de cómo quiere usarlos.

Otra conclusión que se deriva del proceso de investigación es que los jóvenes tienden a construir sus paradigmas y posicionamientos relacionados con el género desde un acercamiento más pragmático que abstracto. En las conversaciones y actividades realizadas donde escuchábamos las narraciones, existía un punto en común: el sujeto que creció escuchando y aprendiendo cosas en casa y en la escuela, pero que en algún momento de su vida tuvo un encuentro con otro, o con una situación que le hizo cuestionar todos esos preceptos relacionados con formas de vivir y entender el género. Este acercamiento pragmático cuestiona la realidad, que emerge de una interacción constante con otros mundos de sentido y termina creando una realidad propia.

A raíz de la investigación se puede observar que estos distintos mundos de sentido posibles, en cuanto a la identidad de género se refiere, se hacen evidentes a través de la incomodidad. Marco, por ejemplo, cuenta que tiene “varios amigos bisexuales

y son buena onda” sin embargo, dicha identificación le sigue pareciendo ininteligible por la distancia cultural con la cual fue educado en la infancia y adolescencia. Odett por otro lado, considera que por su entorno nunca tuvo la posibilidad de saber que hay cosas que van más allá de lo que veía. No se identifica como ningún grupo minoritario y no sabe si es o no tolerante con la diversidad porque no le ha tocado convivir con alguien. Emiret, hablando de su contexto familiar, explica: “no estoy yo de acuerdo con sus ideas, pero fue por experiencia propia, porque lo que yo sentía no cuadraba con lo que ellos pensaban”.

Las narrativas de los jóvenes con los cuales hemos trabajado, muestran un discurso donde el otro se vuelve relevante indicando que, frente a estas tensiones culturales, la interacción que disminuye la distancia permite un crecimiento y un aprendizaje cargados de empatía hacia la construcción de un nosotros. Uno de los principios sobre los que se sustenta la teoría de la identidad es la relacionalidad. "La identidad es posible en tanto establece actos de distinción entre un orden interioridad-pertenencia y uno de exterioridad-exclusión" (Restrepo, 2007, p. 25). Estos actos de distinción solo se pueden construir a través de la relación con el otro y los órdenes cobran sentido también en la necesidad que presentan los jóvenes de resolver las dinámicas de pertenencia y exclusión.

Otra conclusión que consideramos relevante retomar es que los jóvenes buscan otros discursos dentro de los cuales construir sus nociones de identidad y género que trasciendan las definiciones limitantes que se construyen y reproducen tanto en el ámbito escolar como en el familiar. Retomando a Hall: “las identidades, en consecuencia, se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella” (Hall, 1996, p. 18).

En primer lugar, si las identidades se construyen dentro del discurso, es importante hablar de la tendencia global a discursos donde la tolerancia y la diversidad, particularmente en temas de género y sexualidad, se han vuelto mercancía. Lo anterior es algo que los jóvenes asimilan de forma problemática porque en ocasiones hay choques entre lo que dicen que hacen y lo que en realidad hacen.

Desde el lenguaje que utilizan, notamos que sus afirmaciones son muy mesuradas y prefieren no contestar cosas antes que decir algo que se pueda tomar como incorrecto, ya sea en terminología o percepción. Se definen a sí mismos como personas abiertas, que no discriminan, que respetan la diferencia, porque ser de otra forma sería anticuado y socialmente reprochable, serían como sus padres y muy pocos quieren proyectar eso, así que se vuelven los hombres que dicen “respeto a las mujeres, no me siento superior ni creo que los roles definan nada”, y que al mismo tiempo cuando están en el patio con sus amigos las califican mientras pasan caminando, o las mujeres que dicen “el maquillaje y la ropa no definen a una mujer, no se tiene que vestir para gustar”, y que simultáneamente critican a la que usa pants para ir a la escuela.

Parte de este problema emerge desde la propia estructura de la educación sexual, por no hablar de la de género, en México. Lo anterior lleva a una discusión interesante y es la forma en la que se han construido los esquemas de educación sexual y de género en el país. Podríamos afirmar que han sido décadas de una educación que parte de dar información, usualmente restringida de acuerdo a los parámetros de la moral en turno, y que corresponde en gran medida a la familia, quien la ajustaría a sus convicciones religiosas y políticas mientras que la escuela se volvía un espacio en el que se daría información científica, biológica, sin lugar a interpretación.

La familia es de las estructuras más antiguas y más defendidas en México; la noción de familia es algo que en estos nuevos discursos de tolerancia y diversidad se ha ido dinamizando, hablando ya de familias diversas cuya estructura no responde a la heteronorma ni a los parámetros enfocados en la reproducción, sin embargo, este planteamiento no es del agrado de muchos grupos conservadores. Los jóvenes están en una constante exposición a estos dilemas y viven en un constante vaivén entre lo que crecieron escuchando y lo que están dispuestos a aceptar en su presente y en su futuro.

Los dilemas generacionales, los conflictos de sentido y las controversias de roles y jerarquías son los espacios de actualización de compendios simbólicos, morales y pragmáticos. Es en dichos dilemas donde los sistemas normativos se actualizan de forma explícita e inevitable (Vázquez, 2019, p. 91).

Con base en lo anterior, podemos hablar de que la familia, como estructura monolítica, heteronormada, pilar indispensable de nuestra sociedad, está en franca decadencia, no porque no sea necesaria, sino porque deja de ser definitoria en las experiencias de vida de los sujetos; su configuración no responde ya a las necesidades que tienen las personas en el mundo contemporáneo. Por lo mismo, es lógico pensar que sus esquemas educativos que plantean son cada vez menos funcionales.

Como conclusión, nos atrevemos a decir que dichas propuestas son cada vez más anacrónicas además de insuficientes. La lógica vertical de la información difícilmente contempla aspectos fundamentales para la comunicación, como lo son la empatía y nociones de cuidado y contención emocional; el trato que se le da al otro, a su identidad, a sus preferencias y a sus expresiones es fundamental al momento de crear un espacio de diálogo y apertura.

Uno de los grandes debates actualmente en el país, sobre todo en lo referente a la educación sexual y de género, radica en la inconformidad que muestran muchos padres respecto a su abordaje en los espacios educativos, particularmente en la educación básica. Referenciando al Frente Nacional por la Familia, uno de los grupos mediáticamente más fuertes en esta forma de defensa de la familia, el argumento que tienen respecto a sus exigencias en materia de educación es que

Los derechos de los padres son violados cuando el Estado impone un sistema obligatorio de educación del que se excluye toda formación en valores humanos y morales. En particular, la educación sexual que es un derecho básico de los padres debe ser impartida bajo su atenta guía, tanto en casa como en los centros educativos elegidos por ellos (FNF, 2019).

Los militantes de esta agrupación explican que el movimiento surge en el 2016 para “pedir al gobierno en curso eliminar la ideología de género de la escuela de nuestros hijos” (FNF, 2019). Ellos plantean que

La Ideología de Género, busca confundir el pensamiento y naturaleza biológica del sexo de nuestros hijos, haciéndoles creer desde pequeños, que pueden cambiar de sexo, anclando términos como el “género”, que se describe como una construcción socio-cultural y no natural (FNF, 2019).

Una de las consecuencias que ha tenido esta resistencia por parte de padres de familia para incluir en los planes de estudio materias relacionadas con la educación sexual, es generar un tabú acerca del tema y que en muchos casos no se resuelve tampoco en casa. Un ejemplo de ello se puede observar en la siguiente estadística: en el 2018 el estado de Querétaro registró más de 5,000 casos de embarazos adolescentes -entre 15 y 19 años- (ADN40, 2019) y hay otra realidad estadística, y es que ni siquiera se tiene registro sobre las personas de género no binario, por lo que las dinámicas de discriminación y vulnerabilidad son invisibilizadas.

La propuesta de algunas organizaciones e investigadores tiene que ver con la educación sexual integral. De acuerdo al Fondo de Población de las Naciones Unidas, la educación sexual integral es “un enfoque de la educación sobre sexualidad basado en los derechos y con perspectiva de género, tanto dentro como fuera del ámbito escolar” (UNFPA, 2016). Lo anterior, de acuerdo al organismo antes mencionado, se sustenta en una realidad innegable: llega un momento en que los jóvenes tienen que tomar decisiones acerca de su vida sexual y reproductiva, y de acuerdo con esta instancia “la mayoría carece de los conocimientos necesarios para tomar estas decisiones de manera responsable” (UNFPA, 2016).

De acuerdo a la investigación realizada por miembros del Centro de Investigación en Salud Poblacional, el de Evaluación y Encuestas del Instituto Nacional de Salud Pública, así como el Centro Nacional para la Prevención y el Control de VIH y Sida,

La evidencia ha demostrado de manera consolidada que, cuando las intervenciones educativas enfocadas en el cambio del comportamiento sexual entre adolescentes eran integrales, lograban ser efectivas al lograr el

cambio en la actividad sexual (usar condón o anticonceptivos y reducir el número de parejas sexuales), así como en los niveles de ITS o embarazo (Rojas, R. 2017).

Con este antecedente, resulta muy comprensible entender que el Estado, a través de su proyecto de educación pública básica, se enfrente a un dilema: ¿garantizarle al estudiante la educación más completa y la información necesaria para un desarrollo integral, o respetar este derecho que exigen los padres para establecer los lineamientos de la educación sexual de sus hijos?, ¿qué pasa con los padres de familia que sí quieren que sus hijos reciban educación sexual? Y en última instancia, ¿tienen los jóvenes el derecho de decidir y exigir educación sexual en sus centros educativos cuando no la obtienen en casa?

Por último, queda claro que hablar de género con jóvenes ya es algo ineludible y se vuelve ahora fundamental crear los espacios adecuados para la conversación. Esta afirmación no nos remite exclusivamente a temas de educación sexual y de género, o acceso a la información, donde se dé prioridad a sus narrativas y posicionamientos frente a su realidad cultural. A lo largo del trabajo de campo, algo que pudimos notar y vale la pena enfatizar en este apartado, es lo valioso que resultaba para los participantes que llegáramos a preguntarles en lugar de pretender explicarles; es cierto que no es una conversación a la que estén acostumbrados, pero crear los canales de confianza abrió inmensas posibilidades de diálogo.

Puede ser a través de estos espacios y procesos que “se considera que expresan la ‘agencia de los jóvenes’, con la cual demuestran su oposición ante un mundo que los oprime y no les brinda espacios, de modo que ahora se explora las vidas de los jóvenes como participación y no como exclusión social” (Urteaga en Pérez Ruiz, 2012, p. 18).

En el capítulo II hacemos referencia al concepto de juventud desde su plural: juventudes. Si algo hemos descubierto con esta investigación es que este plural no se refiere simplemente a muchos sujetos con experiencias distintas, sino también al constante transitar de un mismo individuo entre diversos mundos de sentido y formas de vivir su juventud; mundos de sentido que, como menciona Gilberto

Giménez (2007), se caracterizan por ser frágiles, contradictorios y en constante movimiento debido a los procesos de globalización.

Trabajamos con individuos que, si bien formaban parte de un grupo relativamente homogéneo en situación escolar, tenían experiencias de vida y juventud muy distintas. Aunque todos se identificaban como jóvenes, las respuestas sobre lo que eso significaba no eran las mismas; no podemos negar la existencia de una noción general de lo que implica ser joven, al final es la imposición clasificatoria de los adultos, pero tampoco pretendemos ignorar las subjetividad y forma de apropiación de la categoría por parte de cada individuo.

Arnold Van Gennep, en su texto sobre los ritos de paso, explica que hay ritos de separación y ritos de agregación que realizan los individuos para transitar, material o simbólicamente, de un estadio a otro. Entre estas dos zonas, por decirlo de alguna manera, existe un área de liminalidad, el margen donde ya se llevó a cabo el proceso de separación, pero no se ha concretado el de agregación.

Dada la rotación de la noción de sagrado, los dos territorios apropiados son sagrados para quien se halla en la zona, mientras que la zona es sagrada para los habitantes de los dos territorios. Quienquiera que pase de uno a otro se halla así materialmente y mágico-religiosamente, durante un tiempo más o menos prolongado, en una situación especial: flota entre dos mundos (Van Gennep, 1908, p. 28).

En la actividad del *Photovoice*, Regina entregó una de las fotos que han resultado más simbólicas para esta investigación por este tema de las fronteras y las líneas que uno está transitando constantemente:



Fotografía tomada por Regina, octubre de 2019.

“Mi foto es de una línea pintada de una cancha de basquetbol. La línea es clara y sin embargo se encuentra ya agrietada y algo rota. Igual que el género, la línea fue una construcción del ser humano, es totalmente artificial en el sentido de que fue hecha por él. Además, es una línea porque solemos creer que el género está bien diferenciado, que existe una línea entre hombre (masculino) y mujer (femenino), sin embargo igual que esta línea en particular, en realidad es fácil destruirla, agrietarla e incluso borrarla” (Regina, 2019).

Lo anterior ilustra el nuevo escenario al que nos enfrentamos para realizar un trabajo con jóvenes mucho más significativo y que responda a su realidad. No podemos generalizar contextos, muchos menos experiencias, y si algo queda claro es que la construcción del género para los jóvenes se sustenta en este aspecto pragmático, la vivencia por encima de la abstracción y la enseñanza. Es imperante que las nuevas metodologías dejen de lado los modelos explicativos y se centren en el diálogo y la reflexión consciente de sus narrativas. Al final, hablamos de “un mundo

compartido y que esos sentidos, significados, vivencias, imágenes y palabras no sólo le pertenecen a él o a ella, sino al nosotros” (Arias y Alvarado, 2015, p. 177).

3.2 Conclusiones metodológicas. Construyendo armazones.

La única certeza que tenemos radica en la permanencia del cambio y es algo que reafirmamos con el desarrollo de esta investigación. “Lo refrescante que tiene la antropología es su eclecticismo, su disposición para inventar, tomar prestado o hurtar técnicas o conceptos disponibles en un momento dado y lanzarse al trabajo de campo” (Lewis en Jociles, 1999, p. 1). Fue un verdadero respiro encontrar en la antropología esa versatilidad que nos permitiera, no solo echar mano de herramientas, sino también de formas de adaptación metodológica.

Nosotros iniciamos esta investigación con una idea sobre lo que queríamos, lo que nos interesaba y la forma en la que lo pretendíamos lograr. La metodología de nuestra investigación no varió significativamente, sin embargo sí hubo una modificación en la población y los espacios en los que se trabajó. Todo esto nos llevó a cuestionamientos acerca de los alcances y limitaciones que tiene el trabajo con jóvenes en materia de género.

En los siguientes apartados se reflexionará acerca de los ajustes y adaptaciones que se llevaron a cabo durante la investigación desde el enfoque metodológico. Como se mencionó en los objetivos, esta investigación busca sumar los estudios de juventud, aportando estrategias para el trabajo con jóvenes, así como una mayor comprensión de su posicionamiento respecto a temas de género e identidad.

En aras de pulir estas estrategias y técnicas de trabajo con jóvenes, es fundamental entender cuáles son los límites, dónde es que el investigador tiene posibilidad de observar e incidir y quiénes son los actores con los que hay que negociar para tener acceso a estos espacios y participantes. A continuación, se hablará del proceso de investigación en retrospectiva, lo cual permitirá hacer un análisis que pueda aportar, tanto a los objetivos de esta investigación, como a futuros proyectos interesados en el trabajo con jóvenes y temas de género.

El presente proyecto se diseñó para ser un piloto en espacios controlados, que permitiera obtener información acerca de las formas en las que esta metodología puede ser replicable en otros contextos. Esto se pensó por cuestiones de tiempo y posibilidades; el enfoque primordial era diseñar la metodología para que futuros proyectos la puedan ajustar, mejorar y aplicar en situaciones diversas, obteniendo mayor información para análisis.

Por último, este apartado se ordenó en función de las dos líneas metodológicas que se vieron modificadas de acuerdo a la experiencia en campo: la edad y las instituciones. Posteriormente se retoman los talleres, dando a conocer su estructura y sustento teórico, siendo el diseño de esta intervención uno de los intereses primordiales de la investigación.

3.2.1 Material

Originalmente, el protocolo de investigación para el registro de esta tesis planteaba trabajar con jóvenes de entre 15 y 18 años. Este rango se estableció pensando en una edad donde hablar de género no solo fuera interesante sino pertinente y que además pudiéramos seguir la conversación desde el paradigma de la construcción; para nosotros era importante que los sujetos se encontraran en estas etapas formativas y de cuestionamiento de la realidad.

Como es natural en un proceso de investigación, el camino no fue lineal, ni mucho menos libre de obstáculos. La primera situación con la que nos enfrentamos fue con el hecho que, al trabajar con menores de edad, era indispensable el consentimiento de los padres, o al menos el de la directiva institucional, el cual no se consiguió en ninguna de las tres instituciones con las que se tuvo contacto. Como se menciona al inicio del capítulo etnográfico, sí se llegó a trabajar en algunas actividades con los estudiantes de las preparatorias que habíamos elegido, sin embargo, la implementación de los talleres completos no se pudo concretar.

La limitante estuvo siempre en los adultos, en los roles de padres, o en los profesores, directivos de instituciones. Otro de los obstáculos en la realización de

este proyecto fue el tiempo, ello debido a que la sincronización de los tiempos institucionales, de estudiantes, maestros y de quien suscribe, para poder realizar algunas actividades, se convirtió en una hazaña puesto que los ritmos de unos y otros usualmente son difíciles de sincronizar.

Con esto en mente y pese a las limitaciones, la investigación podía continuar con sus objetivos y metodologías, ajustándolo a una población que cuyo acceso no requiriera otro tipo de consentimiento que el institucional y el individual. Derivado de esto, se implementaron los talleres con estudiantes del primer año de licenciatura, cuya edad oscila entre los 18 y 22 años.

Es importante aquí resaltar que en todos los espacios en los que tuvimos contacto con jóvenes, ellos se mostraron sumamente interesados y entusiasmados por tener más actividades y talleres relacionados con el tema del género. Esto resulta paradójico cuando, en breves ejercicios de retroalimentación que se hicieron con los estudiantes acerca de las actividades, ellos mencionaban que les gustaría tener más espacios donde se hablara de esos temas, sobre todo en el ámbito familiar y escolar.

Las distintas experiencias que tuvimos a lo largo del desarrollo de esta investigación, nos lleva a pensar en que las decisiones respecto a qué temas se habla con los jóvenes en espacios institucionales no las toman los jóvenes. Los contextos escolares y familiares están estructurados por lógicas de poder y autoridad claras; la dependencia económica hacia los padres, el poder que tiene un profesor sobre una calificación y los lineamientos institucionales.

Si se piensa en el acceso que tienen los jóvenes a la información en la actualidad – espacios virtuales- y la forma en la que ésta se les da de manera tradicional –casa y escuela-, se puede reconocer que predomina una lógica de verticalidad. Jesús Galindo Cáceres, en su texto *Redes, Comunidad Virtual y Cibercultura* explica que “el mundo de la información es el hogar de las relaciones verticales (mientras que el) mundo de la comunicación es el hogar de las relaciones horizontales” (Galindo Cáceres, 1998). Uno de los elementos que caracterizan esto es la concepción que

se tiene del otro; en el esquema vertical hay lógicas de imposición y dominio, mientras que en la horizontalidad impera el respeto a la alteridad y la búsqueda de diálogo.

Todo lo anterior es algo que los jóvenes con los que se trabajó perciben en su cotidiano: un menosprecio a su visión de la realidad sin importar las argumentaciones. Esto no solo tiene consecuencias en los planteamientos y propuestas educativas, sino en la forma en que se perciben a sí mismos, la forma en que se identifican con ese rol y desde ahí interactúan con los adultos. En una de las actividades se escucharon observaciones como: “Es muy diferente tratar con alguien que te escucha y reconoce lo que dices, a con alguien que, le digas lo que digas, piensa que estás mal y no sabes nada de la vida”.

El objetivo metodológico de esta investigación es disminuir esta asimetría y dar voz a los jóvenes desde esquemas horizontales: escuchar lo que ellos tienen que decir respecto a un tema que les atañe, no solo en función de su percepción personal, pero fundamentalmente en el aspecto de la interacción. Si se entiende el género como algo que nos construye pero que también nosotros construimos a partir de nuestros modos de socialización, se puede entender la importancia de que los sujetos reflexionen sobre su posicionamiento, de dónde viene, cómo se construyó, y sobre todo cómo influye eso en sus relaciones personales y sociales. Queremos modificar la idea de que los jóvenes son entes en un proceso de crecimiento y aprendizaje, cuyo presente es meramente preparación para su etapa adulta. No son vasijas a las que verterles información, sino sujetos con los que vale la pena dialogar.

Pensando en futuras investigaciones relacionadas con el trabajo con jóvenes y género, en nuestra experiencia, la aprobación y consentimiento de la institución no es suficiente cuando se trabaja con menores de edad, lo cual nos llevó a modificar nuestros parámetros de investigación. Teniendo este antecedente teórico y metodológico, consideramos interesante la posibilidad de desarrollar investigaciones que desde un principio establezcan una estrategia que tome en

cuenta el involucramiento activo e integrador de la familia que pueda desbordar la etapa del consentimiento.

3.2.2 Taller

Otro de los objetivos, ya mencionado con anterioridad, incluía trabajar la implementación de los talleres con 3 instituciones educativas distintas, buscando generar una posibilidad de análisis comparativo. Al estar buscando los elementos culturales que incidían en la construcción de la identidad de género, la diversidad que estos contextos nos podía dar auguraba resultados interesantes.

En el capítulo II se habló del desarrollo de las negociaciones, los tiempos y alcances, pero en este apartado explicaremos cuáles fueron las limitaciones que nos encontramos y reflexionaremos acerca de sus implicaciones en el trabajo con jóvenes en materia de género. Retomaremos el diagrama presentado en el capítulo antes mencionado, para hacer referencia a cada una de las instituciones con las que se trabajó:

MARZO	ABRIL-MAYO	MAYO	AGOSTO	OCT-NOV
PREPA 1	PREPA 2	PREPA 3	SECUNDARIA 1	UNIVERSIDAD 1
Lugar: Escuela privada, Querétaro. Resultado: Charla interactiva. Asistentes: 150/mixto.	Lugar: Escuela privada, Celaya. Resultado: Taller sobre feminismo y sororidad. Asistentes: 20/mujeres.	Lugar: Escuela pública, Querétaro. Resultado: Aplicación de taller. Asistentes: 100/mixto.	Lugar: Escuela privada, Querétaro. Resultado: Si había interés pero comentaron que habría resistencia por parte de los padres. Asistentes: 100/mixto.	Lugar: Escuela privada, Querétaro. Resultado: Aplicación de taller. Asistentes: 20/mixto.
No se logró la aplicación de talleres	*El acercamiento fue por parte del personal docente.	*El acercamiento fue por parte de la institución.	*El acercamiento fue por parte de la institución.	*Los asistentes cursaban el primer cuatrimestre en psicología

La primera limitante evidente con la que nos encontramos es que no existía un espacio en el plan de estudios donde se trataran cuestiones de perspectiva de género o sexualidad. Las coordinadoras de todas las instituciones coincidieron en que a veces tratan el tema, pero en marcos muy específicos como campañas de

prevención, y suele ser fuera del esquema de clase. La razón para la ausencia de estas materias es distinta para cada uno de los casos, pero sin duda es algo que comparte la mayoría de instituciones educativas en el estado, ya sean públicas o privadas.

Remitiéndonos a los casos específicos, las preparatorias 1 y 2, son escuelas privadas que diseñan su propio plan de estudios, donde la incidencia de los padres se limita, en gran medida, a la decisión de inscribir o no a sus hijos. Forman parte de una institución laica, con un modelo educativo propio, donde existe una gran diversidad y los padres confían a la institución esta parte de educación formal de sus hijos. Aunque en este caso tampoco había un marco curricular dedicado al género y la sexualidad en el cual pudiéramos implementar los talleres, aquí no hubo una limitante relacionada directamente con los padres de familia. El problema aquí fue que los directivos son muy estrictos con el plan de estudios, en el entendido que es la obligación que tienen con los padres de familia, y resulta difícil cuadrar tiempos dentro del horario de los estudiantes.

La preparatoria 3, por otro lado, es pública. Su plan de estudios se ajusta a lo establecido por la normativa estatal y de acuerdo a la Dirección General de Bachillerato de la Secretaría de Educación Pública, el programa de estudio no tiene ningún contenido específico relacionado con educación de género y sexualidad. (DGB, 2018), sin embargo están más abiertos al trabajo en este tipo de temas, de ahí que fuéramos invitados a participar en el marco de un encuentro sobre diversidades sexuales. Es cierto también que, en el contexto de la educación pública, el involucramiento de los padres es mucho menor que en las instituciones privadas.

La secundaria 1, que fue la única institución religiosa con la que contactamos, presentó otros obstáculos en el trabajo. En primer lugar, es privada pero igualmente se ajusta en gran medida al plan de la Secretaría de Educación Pública, por lo que tampoco existe ninguna materia relacionada con educación sexual y de género. Como mencionamos en el capítulo etnográfico, en el caso de esta institución

recibimos la invitación por parte de la coordinadora, y aunque ella estaba muy interesada en la implementación del programa, la directiva se negó debido a que era un tema que sin duda sería un conflicto para los padres y preferían evitarlo.

Si bien el incluir temas de educación sexual y de género en los programas de estudio es algo que se acerca más a asuntos de política pública, sí vale la pena mencionar que la escuela es un espacio educativo privilegiado por todos los procesos que en ella convergen. La socialización, el diálogo, las dinámicas de jerarquía y autoridad, la exposición a un otro diverso, la disciplina, entre muchos otros, son elementos que inciden de forma poderosa en el proceso de construcción de los jóvenes.

Así que, si bien esta investigación aboga por abrir nuevos espacios y plataformas para abordar estos temas, también resalta el hecho de que llevar la discusión a los contextos de educación formal es simbólico y por lo mismo no es tan sencillo. Los coordinadores y directivos suelen ser conscientes de esto y tratan de mantener una neutralidad que, en perspectiva, no resulta para nada neutral.

3.2.3 Maquinaria

La metodología que nosotros diseñamos para esta investigación consistió en el diseño de talleres que, desde el uso de herramientas artísticas, propicie un diálogo con los jóvenes, dándole relevancia a sus narrativas y generando un proceso de reflexión sobre su posicionamiento frente a los temas de género. En los siguientes párrafos explicaremos en qué consistían las actividades, así como sus objetivos para esta investigación.

En primer lugar, la metodología de los talleres que implementábamos buscaba generar la incomodidad que mencionamos previamente y que pudiera detonar estos cuestionamientos en relación a ellos mismos, a sus contextos, a sus formas de interacción, y sobre todo a ser conscientes de que toda construcción está sujeta a posibilidad de deconstrucción.

A lo largo del texto hemos hablado sobre nuestro objetivo de visibilizar las narrativas de los jóvenes, sin embargo, poco hemos desarrollado el por qué de nuestro interés

en enfocarnos precisamente en el concepto de narrativas. Cuando diseñamos, tanto los objetivos como el marco metodológico de esta investigación, cuestionamos mucho qué era lo que queríamos tratar de comprender y cuando decidimos hablar de construcción, pensamos que lo más pertinente era conocer ese proceso desde el sujeto que lo narra.

“La narración se funda como fenómeno humano en el que se expresan la pluralidad, la diversidad y la heterogeneidad” (Arias y Salgado, 2015, p. 173). Para fines de esta investigación entendemos la idea de narrativa como un proceso que se crea, no en solitario, sino con la polifonía natural de una vida en comunidad, en tensión, conflicto o acuerdo, pero siempre cargada de la visión del otro. Como explican las investigadoras Ana María Arias y Sara Victoria Alvarado:

Narrar, implica poner lo vivido en palabras, en tanto ideas y emociones; resignificar las experiencias, llenar de sentido la propia historia al re-nombrar y re-crear una serie de acontecimientos, que más que responder a un orden cronológico y objetivo, responden a un entramado lógico y subjetivo, que da cuenta de la configuración particular y compleja frente a los hechos vividos (Arias y Alvarado, 2015, p. 172).

Dentro del diseño de nuestras actividades y talleres con los participantes, se buscaba un nivel profundo de reflexión, pero siempre partiendo de sus propias palabras. Entendemos el poder que tiene el lenguaje y las implicaciones del orden y vocabulario que utilizan, por lo mismo fuimos meticulosos en la forma de referenciarlos, evitando asumir cosas o corregir sus palabras.

Metodológicamente hablando, se entiende el estudio de narrativas como una forma de generar conocimiento, pero alejándose de la pretensión de establecer reglas generales, universales y constantes.

Proporcionar descripciones que colaboren en la comprensión de cómo transcurre el proceso de constitución y recreación de sentidos de las propias acciones por parte de los que las llevan a cabo en diferentes escenarios sociales histórica y geográficamente contextualizados, sobre la base de la interpretación de sus saberes, convicciones, creencias, motivaciones, valoraciones, intenciones subjetivas e interacciones con “los otros” (MECT en Arias y Alvarado, 2015, p. 173).

La relevancia está en reconocer la especificidad, no para explicar sino para tratar de comprender y sobre todo para valorar el conocimiento que aporta. El centro de interés de este tipo de investigaciones es el significado que ponen los sujetos a sus acciones, sus contextos, discursos e interacciones. De aquí que el investigador no tiene el rol de explicar, sino de interpretar la complejidad de una perspectiva muy particular de la realidad; el investigador se enfrenta a dialogar con otro sujeto para escuchar cómo es que éste ha construido sus verdades.

Una de las actividades fundamentales que fueron parte del taller es el *Photovoice*. Esta técnica, adaptada a los tiempos y dinámicas de estos talleres, consistió en que los participantes tomen fotografías bajo instrucciones específicas, justifiquen por escrito su decisión y que posteriormente dialoguen al respecto en colectivo, con sus compañeros. Esto tenía como objetivo conocer ese significado que le ponen los sujetos a aquellas situaciones que los rodean, en el caso de nuestra investigación relacionado con el género, y cuya interpretación es única.

Es a través del diálogo entre el sujeto y el investigador que la experiencia se convierte en texto; esta metodología plantea que el ejercicio del investigador no radica en recolectar datos ya que el dato no es preexistente, “sino de construcción de datos, esto es, de un proceso de creación, de gestación; cuyo escenario es precisamente lo relacional y las diversas posibilidades del lenguaje” (Arias y Alvarado, 2015, p. 175). De igual manera, el investigador se asume como un sujeto implicado, que no pretende ser objetivo sino que fundirá también su voz en esa polifonía que pretende retratar.

Al igual que los talleres, una técnica crucial para la construcción de nuestros datos fue la entrevista. El formato fue semi-estructurado, por lo que había un guion en temas a tratar, aunque siempre funcionó más como un diálogo entre sujeto e investigador. Este ejercicio de escuchar a cada participante narrar su propia historia fue sumamente enriquecedor, porque si bien los temas que tratábamos eran los mismos con cada uno, la vivencia nunca era la misma y la forma que tenían de contarla tampoco. Aquí fue donde observamos que en un espacio académico que

podría parecer relativamente homogéneo, sigue existiendo gran diversidad de contextos e historias; esto fue importante para nuestra decisión de densificar nuestro trabajo en una sola institución en lugar de buscar la comparativa de tres.

Es por todo lo anterior que en esta investigación nos es muy importante dejarle claro al lector el contexto en el que se construyó la información que presentamos. Para lo anterior optamos por una codificación dentro del texto que distinga lo que se obtuvo en entrevista, en cuestionarios y justificaciones del *photovoice* y lo que se obtuvo en la etnografía de los talleres. Esto responde a que la narrativa no surge espontáneamente, sino de manera situada, por lo que esta estrategia de escritura “posibilita procesos de significación acerca de la manera cómo la narración de los acontecimientos refleja la creación de realidades” (Arias y Alvarado, 2015, p. 176).

Esta tesis es un esfuerzo por hacer hincapié en la relevancia de seguir haciendo investigación empírica relacionada con el género y con los jóvenes, modificando el esquema tradicional asimétrico y remplazándolo por una horizontalidad basada en el diálogo. Todo lo que aquí se presenta emerge de las propias voces de los actores juveniles, haciendo apología de su condición de juventud como una forma particular de experimentar la realidad.

Entendemos que tanto el tiempo como las condiciones, difícilmente son suficientes para el desarrollo ideal de un proyecto de investigación, sin embargo consideramos que esta tesis puede sentar bases teóricas y metodológicas para replicar una forma de trabajo que siga generando reflexiones que no son solo interesantes, sino necesarias.

Poder ampliar el espectro de investigación, haciéndolo más diverso y complejo es algo que sin duda se recomienda para futuras investigaciones en tema de juventud y género; incorporar a la metodología el enfoque interseccional puede darle al instrumento una profundidad analítica que lleve el tema a otro nivel de comprensión.



Fotografía tomada por Diana, octubre de 2019.

“Yo decidí tomar esa foto porque para mí el género es algo abstracto, cada quien lo ve como esa persona quiere verlo, para algunos solo existen dos y para otros no existe, el género fue creado socialmente y sin embargo la misma sociedad lo destruye.” (Diana, 2019).

Aunque este trabajo busca enriquecer el campo académico y las estrategias metodológicas, no se debe perder de vista la esencia de esta iniciativa: mostrarles a aquellos jóvenes con los que trabajamos que su forma de percibir la realidad es válida y que sus experiencias, cuestionamientos y reflexiones en materia de género pueden ser tratadas sin tabú, con plena libertad y absoluto respeto. A través de estas estrategias pueden descubrir que los lentes con los que se ve el mundo no son iguales para nadie, hay infinidad de armazones, un espectro inmenso de micas que, usadas conscientemente, pueden permitirles ver un caleidoscopio infinito.

Bibliografía

- ADN40. (2019). Recuperado de <https://www.adn40.mx/noticia/mexico/notas/2019-10-02-06-00/queretaro-registro-mas-de-cinco-mil-casos-de-embarazo-adolescente>
- Aguirre Baztán, A. (1995). *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Barcelona, España: Editorial Alfaomega Marcombo
- Arias-Cardona, A.M. & Alvarado-Salgado, S.V. (2015). *Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos*. Revista CES Psicología, 8(2), 171-181.
- Brito, R. (2002). "Identidades juveniles y praxis divergentes: Acerca de la conceptualización de la juventud", en Nateras, A. (coord.). *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México: UAM/Porrúa
- Butler, J. (2004). *Undoing Gender*. Nueva York, Estados Unidos: Routledge
- Butler, J. (1993). *El género en disputa*. México: Paidós
- Colás, P. (2007). *La construcción de la identidad de género: Enfoques teóricos para fundamentar la investigación e intervención educativa*. España: Revista de investigación educativa
- Descola, P., Pálsson, G. (coord.), (2001). *Naturaleza y sociedad: perspectivas antropológicas*. México: Siglo XXI
- Dirección General de Bachillerato. (2018). *Programas de Estudio*. Recuperado de <https://www.dgb.sep.gob.mx/informacion-academica/programas-de-estudio.php>

- Domínguez, M.D. (2004). "La construcción de la identidad en la juventud: Sociedad, cultura y género". En *III Jornadas Pedagógicas de la Persona. Identidad personal y educación*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Servicio de publicaciones
- Duarte, C. (2015). *El adultocentrismo como paradigma y sistema de dominio. Análisis de la reproducción de imaginarios en la investigación social chilena sobre lo juvenil*. Barcelona
- Elizalde, S. (2014). "Estudios de juventud en el cono sur" en *Epistemologías que persisten, desaprendizajes pendientes y compromiso intelectual. Una reflexión en clave de género*. Última Década N°42. Valparaíso: Ediciones CIDPA.
- Feixa, C. (1998). *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*. México: sep/ciej/Causa Joven.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Población. (2020). *Educación sexual integral*. Recuperado de <https://www.unfpa.org/es/educaci%C3%B3n-sexual-integral>
- Frente Nacional por la Familia. (2019). *Quiénes somos*. Recuperado de <http://frentenacional.mx/quienes-somos/>
- García Canclini, N. (2010). *La sociedad sin relato. Antropología y estética de la inminencia*. Argentina: Katz
- Galindo Cáceres, J. (1998). *Redes, Comunidad Virtual y Cibercultural*. Revista Razón y Palabra No. 10. México
- Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: Intersecciones.

Giménez, G. (2003). *Las diferentes formas de discriminación desde la perspectiva de la lucha por el reconocimiento social*. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/242721906_LAS_DIFERENTES_FORMAS_DE_DISCRIMINACION_DESDE_LA_PERSPECTIVA_DE_LA_LUCHA_POR_EL_RECONOCIMIENTO_SOCIAL

Hall, S., du Gay, P. (comp.), (1996). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores

Jociles, M.I. (1999). *Las técnicas de investigación en antropología. Mirada antropológica y proceso etnográfico*. Gazeta de Antropología

Lamas, M. (comp.), (1996). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM

López. H. (2012). *Ilustración de las familias en México*. El Instituto de Investigaciones Sociales S.C

Mendoza, H. (2011). *Estudios sobre juventud en México*. Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad. Vol XVIII

Peñaloza, P. J (2012). *La juventud mexicana, una radiografía de su incertidumbre*. México: Porrúa

Pérez Ruiz, Maya Lorena, (2019). "Jóvenes indígenas en América Latina: reflexiones para su investigación desde la antropología" en *Anuario Antropológico*, volumen 44, n. 2.

Pérez Ruiz, Maya Lorena, (2018). *La construcción social de la diferencia para la investigación antropológica sobre etnicidad, raza, género y clase*. Anthropology Day.

Pujadas, J. (2010). *Etnografía*. Barcelona, España: Editorial UOC

Reguillo, R. (2003). *Las culturales juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión*. ITESO. Disponible en <http://www.scielo.br/pdf/rbedu/n23/n23a07>

Restrepo, E. (2018). *Etnografía. Alcances, técnicas y éticas*. Lima, Perú: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Restrepo, E. (2007). Identidades: Planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. *Revista Janwa Pana*. N. 5

Rojas R, de Castro F, Villalobos A, Allen-Leigh B, Romero M, Braverman-Bronstein A, Uribe P. (2017). "Educación sexual integral: cobertura, homogeneidad, integralidad y continuidad en escuelas de México" en *Salud Publica Mex* 59:19-27. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.21149/8411>

Salinas, I. (2001). *Cuerpos juveniles e identidad de género. Experiencias, símbolos, prácticas y discursos*. Universidad Autónoma Metropolitana

Taylor, S.J y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, España. Editorial Paidós

Urteaga, M., y Ortega, E. (2004). "Identidades en disputa: Fresas, wannabés, pandros, alternos y nacos", en Reguillo, R, et al. (coords.), *Tiempo de híbridos. Entresiglos jóvenes México-Cataluña*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.

Valenzuela J. (1997). "Culturas identitarias juveniles"; en Reguillo, R., et al. (coor.), *Tiempo de híbridos. Entresiglos jóvenes México-Cataluña*. Méxic Instituto Mexicano de la Juventud.

Van Gennep, A. (1908). *Los ritos de paso*. Editorial Taurus

Vázquez, A. (2019). “Juventudes urbanígenas y sus formas contemporáneas de hacer comunidad”, en *Anuário Antropológico*, II | 2019, 83-104. Recuperado de <https://journals.openedition.org/aa/3948>

Wang, C y Burris, M.A (1997). *Photovoice: Concepto, Methodology, and Use for Participatory Needs Assesment*. Health, Education & Behanvior, Vol. 24 from the SAGE Social Science Collections

Dirección General de Bibliotecas UJAQ